



NAVALCÁN



Historias de Vida



ASOCIACIÓN ALGANDA SERVICIOS SOCIALES

DIPUTACIÓN DE TOLEDO

CRÉDITOS

Proyecto impulsado y financiado por:

Ayuntamiento de Navalcán y la Diputación Provincial de Toledo

Equipo Coordinador:

Gabriel Ángel Cano Ángel
Carolina Cuesta Piñuela
Idoya Jiménez Perut

Protagonistas:

Emiliana Blanco Arroyo
Faustina Carbajal Sánchez
Carmen Carrasco Rodríguez
M. Sagrario Corregidor
Paula García Zafra
Heliadora González García
Rogelio Jiménez Peña
María López Almazán
Guadalupe López Fernández
Hortensia López-Ramos Morales
Ángel Martín Muñoz

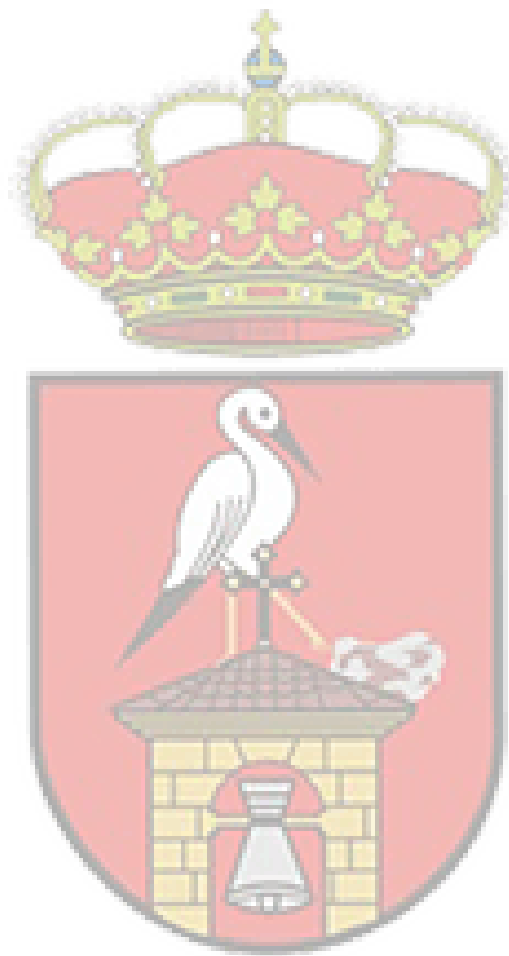
Florencio Mirado González
M. Candela Muñoz Narro
Prados Perut Crespo
M. Diamantina Quiller Manzananas
Mariano Ramos Blanco
Vicenta Rodríguez Cuevas
Aurelia Rodríguez López
Luisa Rubio Gómez
Julia Sánchez Muñoz
Presentación Suarez Chamer

Imágenes: todas las imágenes que aparecen en el siguiente documento han sido facilitadas por los participantes al proyecto, así como han dado el consentimiento expreso de utilización de las mismas para el desarrollo de este libro.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en esta monografía corresponden a los participantes de los talleres. Alganda Servicios Sociales no se identifica con sus opiniones.

Desde el equipo de trabajo de Alganda Servicios Sociales declaramos nuestra intención del uso del lenguaje no sexista e inclusivo, ya no sólo por el concepto sino por el contenido transformador que ello implica y por el compromiso con la igualdad de género. Para agilizar y economizar la lectura hemos utilizado en ocasiones conceptos masculinos, refiriéndonos a los dos géneros.

*“A todas las personas que han construido nuestros pueblos,
a todos los que con su tesón y lucha, han creado lo que ahora
conocemos.”*





Colaboramos en un proyecto que supone la recuperación de la memoria como fuente de inspiración para las nuevas generaciones.

La propuesta de este libro, ocupado de recopilar las *Historias de vida* de los hombres y mujeres que hablan desde su propia experiencia, nos ofrece la posibilidad de abrir una ventana a la existencia de quienes han colaborado para mostrar el recorrido de vidas intensas y nunca anónimas.

Cada testimonio recogido en el libro dedicado a Navalcán define la relevancia que las personas tienen en el devenir de sus respectivos municipios, pues desde el entorno de cada uno de ellos se escribe la historia colectiva.

En la Diputación de Toledo hemos recibido con entusiasmo la iniciativa de la Asociación Alganda Servicios Sociales de buscar aquellos aspectos relacionados con la realidad de la localidad, rebuscados en los recuerdos de sus protagonistas.

Creemos que es una oportunidad para reconocer la capacidad de nuestros mayores de enseñarnos lecciones que la vida nos depara, para indicarnos que les debemos lo que somos, motivo que nos lleva a sentir un sentimiento de eterna gratitud hacia lo que representan nuestros mayores.

De ese modo, con la contribución de muchas personas se ha podido confeccionar un mapa único de lo que este municipio ha sido gracias a quienes aportaron sus vivencias, sus emociones, sus trabajos y su cariño por las señas de identidad del lugar donde nacieron o vivieron.

Cada palabra de este volumen es una confesión de lo que han experimentado quienes cargan a sus espaldas años de compromiso con su pueblo, y de quienes han construido un modelo de vida sensible con las señas de identidad de su municipio.

Muchas de las páginas del libro agitan los sentimientos, pues rememoran momentos pasados, los variados avances a título personal y desde el punto de vista de la comunidad, así como el imparable avance generado a partir de la llegada de las nuevas tecnologías.

El ayer y el hoy se suceden en un libro apegado a lo que fue y es la provincia de Toledo.

Gracias al trabajo desarrollado en los talleres promovidos por Alganda Servicios Sociales, y la esmerada redacción de Carolina Cuesta, Idoya Jiménez y Gabriel Ángel Cano, podemos disfrutar de un libro que aúna nostalgia y remembranza para legarlas a aquellos que gustan de conocer su pasado y el de sus seres queridos.

Las diferentes etapas de la vida se reflejan sabiamente en este libro, al igual que elementos tan necesarios para sentirnos plenos como la familia, los amigos, los noviazgos, el matrimonio o la vida en pareja, los hijos, el trabajo, la jubilación, la vejez y la llegada de los nietos y las nietas, capaces de provocar una segunda juventud en quienes hoy nos cuentan lo que hicieron y lo que fueron.

Felicito, por tanto, a la Asociación Alganda Servicios Sociales por su excelente idea y a quienes han participado en la misma con generosidad y entusiasmo.

Disfruten de una edición que forma ya parte de la historia de Navalcán.

Álvaro Gutiérrez Prieto
Presidente de la Diputación de Toledo



Dentro de las propuestas del Ayuntamiento de Navalcán, y de su gobierno, siempre ha estado el promocionar los diferentes servicios que se ofrecen a la ciudadanía, y hacerlo desde una perspectiva integradora y centrada en las personas, y en este caso, el colectivo de personas mayores.

Todos vamos a llegar a ser mayores, o eso es nuestro reto, y el envejecimiento es una parte de nuestra vida, es la última parte de nuestro proyecto vital. Así que depende de nosotros poder llegar a esa parte tan importante con todas nuestras capacidades, o con el menor deterioro posible. Y para este trabajo de envejecimiento activo es para lo que desde el ayuntamiento de Navalcán venimos trabajando los últimos 3 años, realizando diferentes talleres y acciones, como son Gimnasia de Mantenimiento, Memoria Activa, Risoterapia, Semana del Mayor, Taller de Parques Biosaludables, charlas y ponencias de cuidados y prevención para los mayores en diversos ámbitos, y algunas cosas que nos dejaremos en el tintero.

Por ello cuando desde la Entidad Alganda Servicios Sociales nos propuso ir más allá en la realización de un taller de memoria activa para personas mayores, promoviendo la realización de unas sesiones de memoria activa para la reconstrucción social, y poder hacer este libro de Historias de Vida de nuestros mayores de Navalcán, pensamos que podíamos llegar a conseguir tres objetivos en el trabajo con los mayores.

Primero es realizar esos talleres que hablamos de envejecimiento activo, mediante el recuerdo de las vidas de los mayores de Navalcán, de cómo han sido sus cambios, de cómo han evolucionado con el paso del tiempo, y como no, de recordar anécdotas y compartirlas con todos y todas.

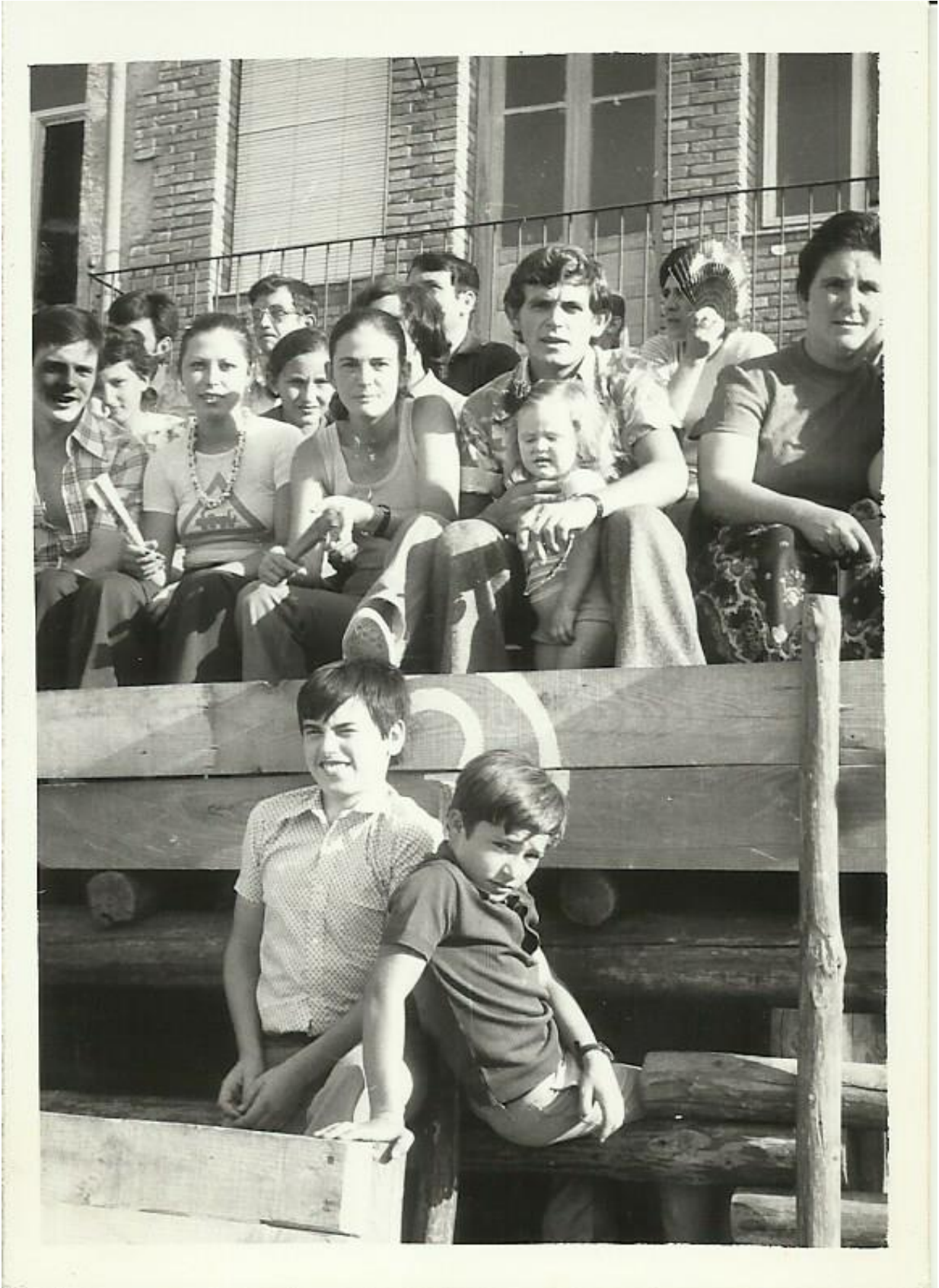
Un segundo objetivo era poder dejar constancia de lo sucedido, un espacio escrito por los protagonistas, sin interpretaciones, sin maquillaje de los textos. Con la forma de expresarse de los participantes en la actividad, con su cotidianeidad, con sus dejes, dejando constancia escrita de la forma de hablar. Dejar escrito para que futuras generaciones puedan ver como se vivía en Navalcán.

Como tercer objetivo que nos marcamos con la guía es crear, y el sentir de poder crear conjuntamente. Se ha desarrollado el trabajo en varias sesiones donde los protagonistas han sido las personas mayores, y ellas son la que han creado el libro.

Sin más, solo esperamos que sea grato y agradable la lectura, y les emplazamos, si no conoce Navalcán, pueda venir a conocernos cuando estime oportuno.

Jaime David Corregidor Muñoz
Alcalde de Navalcán

Historías de vida:
una historia de Navalcán



Toros de San Roque (1969)

¡Qué ignorantes éramos con los Reyes! “A mí me estuvieron echando durante tres Reyes la misma muñeca, me desaparecía y luego me la volvían a regalar. Tú jugabas, luego te la quitaban y se te olvidaba”.

ÍNDICE

1.- Introducción	15
2.- Metodología. Taller de Historias de Vida	17
3.- Encuadre	23
4.- Cambios sociales en Navalcán	27
4.1.- Hacia la igualdad	38
5.- Historia de Vida en Navalcán.	43
5.1 INFANCIA	43
5.2 ADOLESCENCIA	67
5.3 NUESTRA VIDA ADULTA	89
5.4 VEJEZ	117
6.- Fiestas y tradiciones en Navalcán	127

1.- INTRODUCCIÓN

Las Personas Mayores, con mayúsculas, son una pieza clave en nuestra sociedad y, como tal, no deben ser apartadas, sus vivencias son una gran fuente de sabiduría, aunque los nuevos cánones que marcan nuestra sociedad tiendan al edadismo.

El envejecimiento es un proceso natural del que nadie puede escapar. Veamos la puesta de sol de nuestra vida desde una perspectiva más positiva, a la que sólo se puede llegar poniendo en valor la vida y experiencia de tantas personas mayores que han construido la sociedad en la que vivimos hoy.

En este empeño, la Asociación Alganda Servicios Sociales en colaboración con el Ayuntamiento de Navalcán, inicia un proyecto cuyo objetivo es recoger las historias de vida de las personas mayores del municipio creando una historia común.

Este documento, que se ha generado en las diferentes sesiones realizadas, no sólo nos ha aportado conocimiento, nos ha ayudado a aprender y disfrutar de las personas mayores, dándolas el valor y la posición que merecen. No son las personas frágiles y necesitadas de cuidados que los estereotipos latentes en la sociedad nos hacen ver, ¿cuántos de nosotros hemos recibido su ayuda?

Las personas mayores deben ser partícipes de la sociedad, no podemos verlas como personas lejanas, distantes, que no tienen que ver con nuestra juventud. Tenemos que discrepar de esa idea y mirarlas como parte de nuestra vida, de nuestra forma de ser, para, finalmente, construir una sociedad intergeneracional enriquecerá a todos y cada uno de nosotros.

Equipo Alganda

2.- METODOLOGÍA. TALLER DE HISTORIAS DE VIDA

El equipo de profesionales a cargo de este trabajo tenemos una formación en el área social, en metodologías cualitativas de investigación y en intervención social. La unión de estos conocimientos y la experiencia profesional ha dado como resultado la elaboración de este trabajo: Historias de Vida: Un relato de Navalcán.

Desde la Asociación Alganda Servicios Sociales llevamos seis años trabajando con las personas mayores y por su envejecimiento activo. Estas experiencias llevaron a plantearse el reto de trabajar la memoria activa desde otra perspectiva más innovadora, los asistentes a los talleres de memoria activa, como son conocidos, convertirlos en verdaderos participantes y protagonistas de la acción. Propusimos la actividad, incluida en el envejecimiento activo, de construir la historia de vida social del municipio.

Las historias de vida forman parte del campo de la investigación cualitativa, cuyo paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación (Taylor y Bogdan, 1984). La historia de vida es la forma en la que una persona narra de manera profunda las experiencias de su vida, en función de la interpretación que ella misma da y el significado que tenga. A través de esta técnica se buscan esos significados y símbolos para conocer y comprender la realidad individual y social que construyen los actores. Su discurso, es la herramienta fundamental.

A partir de sus recuerdos y discursos desde la infancia hasta la actualidad, nos propusimos plantear el Taller de Historias de Vida que

comparte con el método de investigación como objetivo principal conocer la realidad a través del propio actor, sin llegar a interpretarla. Incluimos también los siguientes objetivos por los que hemos trabajado:

- Ejercitar la memoria, llevando el discurso a tiempo y espacios pasados y presentes.
- Favorecer la comunicación y capacidad de expresión oral, sólo a través de la palabra explicar sus experiencias y su significado.
- Fomentar las relaciones interpersonales, creando un ambiente distendido y de confianza para el encuentro de los participantes-actores.
- Reforzar la identidad de los participantes en relación con su municipio y grupo de iguales a partir de sus experiencias.
- Potenciar su empoderamiento y toma de conciencia de sus experiencias vividas, los participantes asumen la relación entre su crecimiento y desarrollo personal y los propios cambios y evolución sufrida por el municipio.

Estos objetivos acercan directamente el Taller de Historias de Vida a la intervención, no tanto a la investigación porque no incluimos en nuestra finalidad interpretar esos discursos, sino a la acción para el envejecimiento activo. Recogemos esos discursos para conocer esas experiencias comunes haciendo partícipes a los verdaderos actores de estas historias, ejercitando a la vez su memoria a través de los recuerdos.

En este Taller se realizaron un total de nueve sesiones de 90 minutos de duración, cada lunes del mes de Octubre y Noviembre de 2017. En cada una de las sesiones se trataron las siguientes etapas de la vida:

1. Presentación. En este primer día se explicó a los participantes el desarrollo del Taller de Historias de Vida, haciendo hincapié en la importancia de la exposición de vivencias y que todos podemos aportar, ya que todos tenemos una vida, y esa vida es tan valiosa como la de los demás. Para animar a la participación y toma de confianza, se afirma que la única verdad y la mentira en este Taller no existe, todo lo que cuentan son verdades, ya que son sus experiencias y el significado que ellos dan. Se plantea a los participantes la propuesta de lo que se va a hablar en cada sesión, siendo completamente flexible a las demandas y cambios sugeridos por los participantes.
2. Infancia. Nos centramos en todo lo que ocurre en esa edad: nacimientos, familia, anécdotas, bautizo, colegios, juegos, juguetes...
3. Adolescencia. Son los propios actores los que ponen el límite en el paso de infancia a adolescencia: pandilla, trabajo, bailes, noviazgo, quintos ...
4. Vida Adulta. Esta etapa de la vida la marca cada participante según su experiencia, cada vez se asumen más responsabilidades en el trabajo y la nueva familia que se crea.
5. Ritos religiosos y Servicio Militar. La importancia de la religión en la vida de las personas mayores que ha ido marcando cada etapa de su vida. Del mismo modo que el Servicio Militar era una antes y después en la vida de los actores, una experiencia cargada siempre de anécdotas.
6. Hijos. Una sesión completa se ha dedicado a conocer la crianza de sus hijos y de la familia que crean, los roles de género aparecen muy marcados desde la infancia de los actores y en su nueva familia, nos cuentan también cómo eran.
7. Campo y Trabajo. Hablar de municipios rurales es hablar de campo, en su mayoría desde pequeños han conocido y trabajado en el campo.

Del mismo modo queríamos conocer sus trabajos desempeñados y anécdotas.

8. Vejez. En esta sesión se trata el presente, cómo lo están viviendo, cómo lo vivían y cómo lo esperaban.
9. Fiestas y tradiciones. En torno al calendario, en la mayoría de las ocasiones religioso, se han desarrollado durante años la vida social en estos pueblos. Recuerdo de fechas y celebraciones que han marcado también la vida personal de los actores.

Se animó a los participantes a traer fotos relacionadas con cada uno de los temas de las sesiones, en este libro no aparecen todas las fotos recogidas. A través de las fotos los actores recordaban su experiencia y explicaban el significado de los detalles de la instantánea.

Al inicio de las sesiones, los primeros quince minutos eran fundamentales para encuadrar y organizar la sesión, así como favorecer un ambiente de confianza para que los participantes pudieran relatar sus experiencias. El número de participantes en cada una de las sesiones ha ido variando de 8 – 15. Se ha trabajado para que en todo momento cada uno de ellos pudiera intervenir libremente, controlando los tiempos, las veces que quisiera y relatar la experiencia que considerara. Nuestro papel era de facilitador, interfiriendo lo menos posible en las comunicaciones, hemos guiado la sesión para que no perdiera sentido, así como evitar las situaciones en las que varios hablaban a la vez o algún participante monopolizaba el discurso, animando al resto de participantes a recordar y relatar sus experiencias. El facilitador en ningún momento iba con unas metas de dónde llegar o hacia dónde ir, únicamente con unas indicaciones mínimas de los temas posibles a tratar. Los participantes, los verdaderos protagonistas de la historia, marcaban el ritmo y los recuerdos a tratar en cada una de las sesiones.

Según Perelló (2009), “el investigador es sólo el inductor de la narración, su transcriptor y también el encargado de “retocar” el texto para ordenar la información del relato obtenido en las diferentes sesiones de entrevistas” (Perelló, 2009: 192). Este mismo enfoque lo aplicamos en nuestro Taller. Desde el inicio se informó de la grabación de todas las sesiones a los participantes para posteriormente continuar con la transcripción. También, se informó, de la protección de la confidencialidad de cada uno de los discursos y experiencias, en ningún momento se incluirían nombres en los relatos.

Los siguientes pasos a seguir: la ordenación de los discursos, el etiquetado, la selección de discursos, el retoque y la validación de los propios participantes. Todo ello para conseguir este relato social de Historias de Vida, a partir de los discursos individuales se ha creado un discurso social que explica esa realidad social compartida por todos los actores. Al lector se le indica las partes del texto que son extraídas directamente de los discursos de los participantes, ese texto aparece en **Negrita, discursos personales que explicaban una realidad social. Los textos que parecen en “Negrita” dentro de comillas son anécdotas personales.** Los otros textos son los retoques que han sido necesarios incluir para hilar todo este relato social, dándole coherencia, lógica y facilitando la lectura.

Tanto a los protagonistas como al equipo de trabajo ya solo nos queda desearles una lectura amena, y que disfruten de la misma y de todo el contenido cultural del propio libro.



Niños de Navalcán (S. F.)

3.- ENCUADRE

Me piden los compañeros de Alganda Servicios Sociales que pueda sintetizar lo que para mí representa mi pueblo, mi Navalcán, y se agolpan miles y miles de recuerdos en mi cabeza, miles de anécdotas, miles de sentimientos encontrados, todos ellos vividos en el pueblo donde ahora hago las veces de Concejal de Bienestar Social. En definitiva, devuelvo a mi pueblo, todo lo que él me ha dado a mí.

Para empezar hablamos de que somos un pueblecito de la provincia de Toledo, con poco más de 2.050 habitantes censados en este 2018, y pertenecemos geográficamente a la Campana de Oropesa, dentro de lo que se denomina la comarca de Talavera de la Reina. Limitamos con la provincia de Ávila por el norte.

Es un pueblo con mucho encanto por su hospitalidad, por su entorno privilegiado, por sus costumbres y tradiciones, por el pantano en el que anidan muchas clases de aves, dentro de las que se encuentra el Cormorán, que es un ave común y que se da en pocos parajes. Pantano que es muy aconsejable visitarle cuando las aves migratorias paran en el mismo. El pantano nos da la posibilidad de disfrutar de la pesca, ya que cuenta con un gran número de especies diferentes.

Un buen momento para venir a visitar Navalcán es para San Pablo, patrón de nuestro municipio, donde nos pueden acompañar en las diferentes actividades, procesiones, mercadillo artesanal, música, ronda de folklore, etc. Además tenemos la romería del 15 de Mayo en la explanada de la ermita, 15 y 16 de agosto Nuestra Señora del Monte y San Roque, donde nadie se lo quiere perder, y se vuelve año tras año a visitar, ya que es la fiesta grande, donde acompañamos con la semana cultural, con la participación de cientos de personas. En referencia a la diversión, la cultura, la música y la gastronomía hacen

que Navalcán se convierta en un hueco en el calendario de muchos de los que vienen a visitarnos, y repiten otros años, y eso nos da alegría.

Navalcán es un referente nacional en cuanto a trajes típicos y bordados, por eso cada año para el último fin de semana de Abril celebramos unas jornadas en honor a este arte del hilo y la tela, este hacer que se convierte en Obras de Arte. Todos y todas en ese momento sacamos de los baúles nuestros tesoros más preciados, los desempolvamos, rescatamos los trajes de nuestros antepasados, y recreamos una boda antigua de nuestros ancestros, una boda de nuestro pueblo. Y todos/as lucimos con orgullo nuestro Navalcán.

Para Octubre celebramos otra de las fiestas más culturales, y es el Festival de Folklore Nacional, donde nos visitan grupos de toda España, y esa semana se puede respirar en todo el pueblo un olor a tradición, a fiesta, a baile, y sobre todo a Cultura Tradicional. Así como nosotros/as, cuando nos invitan vamos con Orgullo a representar nuestro pueblo en otros festivales de Folklore.

Y para terminar y no enrollarme mucho más decir que celebramos los quintos, la moraga, etc., y demás encuentros que tengan por objetivo juntarnos y disfrutar de nuestro pueblo, y de sus gentes.

Aprovecho el espacio que me brindan para dar las gracias a todos y todas las participantes del Taller de Historias de Vida, que sin ellos hubiera sido imposible hacer este libro, ellos son la esencia de Navalcán, porque son lo que siguen transmitiendo la cultura de padres/madres a hijos/as. Invito a todos que puedan disfrutar de lo escrito. Espero no dejar nada, y si algo se queda es sinónimo de que tenemos tanto que ofrecer, que se necesita dos visitas a Navalcán para conocerlo.

Aurelia Rodríguez López
Concejal de Bienestar Social

Cambios
Sociales

4.- CAMBIOS SOCIALES EN NAVALCÁN

Todavía nos acordamos como era nuestra niñez, como era el día a día en nuestro Navalcán, un Navalcán que ha ido cambiando socialmente, que ha ido progresando, que ha ido evolucionando, le hemos ido construyendo nosotros. Este Navalcán que parece que siempre ha estado en el mismo lugar, pero ya es totalmente diferente a aquel que nosotros de pequeños descubrimos, y que ahora, mediante fotos, y con nuestros recuerdos, queremos construirlo como algo especial, como algo único, como nuestro pasado.

Ahora decimos entre nosotros: **“¿Os acordáis de las gallinas con los lazos cada uno de un color? Por las calles, una roja, otras verdes. Cada familia, cada dueño tenía un color diferente. Las gallinitas andaban por las calles, entonces para distinguirlas las ponían unos lazos o un trapito de distintos colores en la pata o en las alas para cuando se recogieran, la gente sabía cuál era la suya. Las calles eran de tierra, hierba...”**

De pequeños, muy de niños, nos acordamos de la utilidad de la Torvisca, **una planta que es alta, la cortas, sacas el tallo, quitas la cáscara y sacas las virutas. Eso se hace como una bola pequeña, se te quita el dolor y nos acordamos que la torvisca se daba para todo, servía para todo,** hasta para curar a los animales. Ahora estas cosas se han perdido, se tira más de medicamentos de las farmacias. **Todavía nos acordamos de lo mal que olía.**

Pero había que saber bien de plantas, ya que podías coger **una Cañañeja, que decían que era venenosa. El hacinojo, que es el hinojo, que sabía cómo anises, y se utiliza para las berenjenas. O para el**

aguardiente. Y el paloduz. Muchas plantas que se utilizaban se cogían directamente del campo, para su uso.



Trillando (S. F.)

Vivimos una época de muchos cambios, **los sábados y domingos se iba a lavar la ropa al arroyo. Cogíamos el carrillo, con las sábanas, o se llevaba a cuestas, en la cabeza. Había pilas, en el pozo nuevo, aunque íbamos a la fuente a lavar. Recordamos ver a la gente con los peroles en la cabeza. Ver a gente ir a lavar por lo menos hasta que teníamos 12 años, o menos 11 años. Hasta el 67 más o menos. Y empezaron a canalizar el agua, a meterlo en el pueblo, primero en las fuentes públicas y finalmente a las casas, y su alcantarillado. Recordamos cuando se metía el agua por el pueblo. En la Calle de la Ermita había una zanja grande, había una casa con sótano y eso siempre estaba lleno de agua, cuando hicieron la zanja para eso, se fue toda el agua. El agua llegó... las primeras alcantarillas sobre los años 50 – 60. Se pusieron al principio 2 o 3 fuentes.**

En cuanto al agua y su llegada de forma como la conocemos ahora también fue de forma progresiva. **El agua que venía al principio era a una fuente, que venía de uno que le llaman el grifo, que venía y estaba la fuente en la plaza del ayuntamiento, era la única que había en todo el pueblo. Y luego, cuando hicieron el depósito del agua ahí arriba luego ya sí, pusieron varias fuentes en el pueblo.**

Y luego ya se pusieron, cuando vino lo del (...) que ya trajeron más agua. Esa avenida, la de la fuente, venía del torreznero y ya cuando salía la del grifo, que ya pusieron cuatro o cinco fuentes que una estaba ahí, otra estaba en Triana, a otra ahí cerca de la iglesia y otra en la plaza Franco.

Eso sería en el 57-58 y luego ya lo trajo “Antonino” que ya fue cuando lo pusieron por todas las calles.

Allá por el 70, de ahí para arriba, entre 70 y 75 o por ahí. Fue cuando se empezó a poner las tuberías de agua para que tuviéramos en todas las casas. El ayuntamiento pagó la obra y cada persona en su casa pagaba el pinche (enganche) del agua. Quien quería agua en sus casas, pagaba la acometida que era el enganche a las tuberías que pasaban por la calle. Pagaba el pinche y luego, lo que corriera. Las tuberías eran de uralita, seguro que todavía queda alguna vieja.

Los baños empezaron a haber en las casas cuando metieron el agua. Anteriormente nos lavábamos con un perol. Nos poníamos en un sitio que no nos viera nadie y te bañabas. Ponías a calentar el caldero con agua al sol.

Tiempo después de aquello, llegaron las lavadoras semiautomáticas. Era un bidón, llevaba unas hélices y giraban venga hacia la izquierda, derecha y venga. Muchas se resistían mucho pero cuando las probaban, ya no lavaban más a mano. Se cambiaba de agua,

empezaba a dar vueltas, se quitaba el agua y se metía otra vez agua para poder aclarar.

Por aquellos entonces todos teníamos motes, o quizás motes de las familias. **Decías el apellido y no te conocen, decías el mote y te conocen. Nuestro tercer apellido es el mote.**

Entendíamos la vida de forma diferente, sin una competitividad del tener, sino un trabajo de ayuda, ya que todos sabíamos o éramos conscientes que podíamos estar bien, pero en otro momento quizás lo necesitaríamos. **Ahora vas a Cáritas y te ayuda, la gente del pueblo te ayuda, antes no había esto. La gente si se ayudaba, antes había más cariño que ahora, porque se cuidaba la gente, los unos y los otros y esa ayuda era sana.**

Siempre se ha dicho que en los pueblos en los años de la posguerra y de las guerras se ha pasado menos hambre que en las capitales, porque nos damos las cosas los unos a los otros. Eso también nos define en Navalcán, pues nos ayudábamos los unos a los otros, mediante trueque, mediante adelantos, **cambiabas, traías huevos, había trueque. Y tampoco había dónde comprarlo, a lo mejor estaba racionado, en cambio aquí lo teníamos en casa, uno le daba unos garbanzos otro le daba lentejas, pero no las conocíamos, se molía para la harina y se pasaba para hacer pan para todos. Y si un vecino no lo tenía, “oye mira que me queda dos o tres días para ir a hacer el pan”, te daba un pan y luego se devolvía.**

Aunque debemos dejar claro que, como se ha ido recordando sobre este trabajo, vivimos dos épocas, una con más necesidades, y una segunda con una especie de apertura que hizo que pudiéramos ir disfrutando de menos necesidad. Esto también pasó con la ropa. **Dos**

días al año comprábamos ropa, se estrenaba ropa, en San Pablo y en San Roque, si estamos hablando de cuando nos casamos, sí que compramos ropa más veces pero antes no. Comprábamos ropa cuando veías un bonito vestido y teníamos “perras” para ello cuando lo veíamos en el escaparate.

Cuando éramos pequeños de un mismo vestido, pues hacemos dos, nunca íbamos con la misma ropa porque siempre llevábamos una cosa de cada cosa. Pero de jóvenes ya hemos comprado la ropa, la gente nuestra ya compramos la ropa hecha. Donde había muchos hermanos o hermanas, y eran del mismo tamaño pues se ponía uno lo de la otra, intercambiaban la ropa, y también entre las amigas. Cuando estábamos escogiendo decían las amigas, oye déjame suéter tuyo rojo de ayer, déjame la minifalda tuya o la falda, y nos veáis los sábados intercambiando con bolsas, y salíamos y llevábamos ropa nueva. Lo hacíamos para poder cambiar de modelo.



En Navalcán hemos tenido diferentes tiendas desde siempre, no como las de ahora, pero sí que había negocios o despachos de diferentes productos. **Había tiendas, así como había una carnicería. Había una tienda de ultramarinos muy grande, la única que había, que estaba en la plaza. Había más, estaba tía Esteria, que íbamos a por las sardinas ¡se nos salían los ojos! (nos comíamos los ojos antes de llegar a casa). Tía Pascuala, la de los caramelos, la Santina, aunque ésta fue más tarde, el Cirilo, el Tío Santos. El comercio nuevo era de muchas telas. Había zapatero, el tío Ruto. Una zapatería que vendía zapatos elegantes. Los muebles Roque, era un carpintero de toda la vida. La fragua, había un herrero.**

Industria nada. Aquí estaban el médico, el practicante y el cura, si a esto se le puede llamar oficio. Y el boticario. Enrique el pintor, enseñaba a leer y pintaba, nadie sabía cómo se llamaba de verdad ni de dónde venía. No le mataron porque parece ser que venía de gente pudiente.

En el pueblo casi toda la labor que había era relacionada con el campo. El trigo, había un silo y se llevaba al silo y venían con un camión de una cooperativa y se lo llevaba, una fanega, dos fanegas. Y lo pagaba como querían. Aunque el trigo estaba regulado.



La cueva del Águila (1964)

Los higos pasiques se llegaron a pagar a 110 pesetas y ahora te pagan a 50 céntimos. La bellota se recogía para echarla a los cerdos. Los cerdos eran auténticos de bellota. La lana de las ovejas se vendía bien. Al final, todo servía para lo mismo, poder ganar dinero y poder seguir tirando para adelante.

La siembra era en septiembre-octubre, la bellota en octubre-noviembre, en diciembre-enero la aceituna. Primero se segaba la avena y la cebada y lo último el centeno o el trigo. La siega se hacía a partir de San Isidro. Y cuando querías hacer cuentas, ya te habías comido un año, y vuelta a lo mismo.

Era otra época, era otra forma diferente de vivir la vida, sin tantos adelantos, aunque luego ya fueron viniendo la electricidad, el agua en

las casas, las acometidas de aguas sucias, etc., y fue ayudando a ver el pueblo como lo conocemos ahora.

Nosotros, las personas, también hemos cambiado, antes **los vecinos mismamente eran familia**. Había una buena relación, te ayudas en todo, y ahora parece que no nos conocemos.

En la educación de los menores, también han existido cambios. **Al primer hijo que tienen, no meten al microondas el biberón, pero al segundo y en adelante lo metes desde el primer día**. Ahora todo esterilizado, antes daba igual, lo que no mataba engordaba.

Tanto han sido los cambios que ha vivido nuestra generación que cosas que ahora damos por sentadas nunca fueron del todo así, y hablamos de la luz. No habíamos **nacido cuando había luz, una bombillica pequeñita. Se hacía un cachillo cuadrado entre dos habitaciones y ponían la luz en ese cuadrado para que alumbrara a las dos habitaciones**. La luz se podía mover, porque no es como ahora que hay instalaciones, en aquel momento era un cable con un casquillo, un cable largo que se iba moviendo por la casa. **Se ponía una gorda para cuando cosíamos de noche, poníamos la bombilla gorda pero luego la quitábamos y poníamos una normal. La gorda era de extranjis, porque no había limitador de corriente**. Algunos ya conocimos el contador, antes no había y se pagaba por bombilla y solo se podía tener de unos vatios concretos. Cuando vinieron con contadores, había una persona que **miraba el contador, y era el que cobraba, iba por las calles y cobraba, para eso estaba el padre del lucero que era el que se encargaba de las averías y de todo eso. Cobraba según el contador, ese es el que, si alguna vez había alguna cosa que no estaba en su sitio era el que lo tenía que resolver. Tiene el mote de "el lucero."**

Con el teléfono paso lo mismo, en vez de fuente, lo que se puso fue una centralita, y todos, como para el agua, teníamos que ir a la centralita para las llamadas.

Había centralita ahí en la plaza, en la Plaza del Ayuntamiento, en la Plaza de la Constitución. Que esa no se ha cambiado de nombre nunca, esa antes de la guerra, era el nombre de la Constitución, lo que pasa que todo el mundo siempre la Plaza del Ayuntamiento. Pero su verdadero nombre ha sido siempre la Plaza de la Constitución. Cuando querías hablar, ibas a la centralita dabas el número y esperabas a que te pasaran la llamada. Para ello había una persona allí las 24 horas que era la que pinchaba en los agujeros. Ibas y decías: “Mira, quiero hablar con este teléfono” y ya te ponían. También la persona que trabajaba en la centralita cogía recados sobre las llamadas, y si te daban un aviso, te decían: “a tal hora te va a llamar fulanito”. Luego se fueron poniendo en alguna casa. Había 8 o 10 teléfonos, no había más. “Mi abuelo tenía un teléfono como el de la botica tenía un teléfono así de grande, era precioso, era todo de madera”.

Había que llamar, descolgabas, y había que llamar a la centralita para que te dieran línea. Y anda que no escuchaban las que estaban en la centralita. Bueno, se lo sabían todo, te lo puedes imaginar. Igual que ahora con el internet, el Facebook y todo eso, estaban al día de todo.

El asfaltado de las calles vino mucho más tarde, de los 80 para arriba. Cuando pusieron las tuberías del agua fue cuando se empezaron a asfaltar algunas calles. Pero no se asfaltaban todas, se iban asfaltando las más principales. La principal yo la he visto empedrada siempre, y la plazoleta. La plazoleta de Franco ha estado de tierra hasta hace muy pocos años.

La comunicación o el transporte ha ido evolucionando, aunque llevan muchos años en Navalcán. Hemos oído que los primeros autobuses, que eran los del “Tío Cayeta”, iban por ahí, por el cementerio, lo que es el camino de Talavera, que iban a salir a los llanos de Velada, a la carretera. La hicieron por ahí, pero de tierra que nosotros la hemos visto. Y también la carretera de los llanos de Velada estaba de tierra. El tío Cayeta tenía un coche que si te tocaba atrás llevaba el asiento un paraguas para que no te cayera la gotera.

De aquí a Talavera cogías el autobús y luego allí, en la estación de autobuses ya cogías para donde quisieras. Que los primeros que paraban de aquí de Navalcán, paraban en la Plaza Zamora, que eso era una cárcel, ahí pegando, paraban los autobuses en Talavera.

Nuestro día a día era diferente a ahora, ya que no existían muchas cosas de las que ahora no podríamos prescindir. El pan se hacía en la tahona, se compraba. Cuando nosotros éramos pequeños ya no se hacía en las casas, pero nuestros abuelos si lo hacían. Aunque algunas madres que estaban en el campo si lo hacían, para que se lo llevaran para 15 días.

Se mantenía porque era pan, pan. Era harina de trigo, no era levadura, era masa madre. Dejaban el pan sin cocer, entonces eso lo envolvían con la masa y eso lo dejaban fermentar 8 o 10 horas. Por eso no es el pan ahora como es debido. Se amasaba los panes que fuera y se los prestaban entre amigas, vecinas, y cuando la otra lo hacía se lo daba o devolvía. Pero no todos hacían el pan bueno, porque no cribaban bien el trigo.

Muchos ya hemos ido a por el pan a la panadería. A la panadería de tío Justo. Y el que no podía, por no pagarlo todos los días, llevaban una tabla con repiquetes y según te llevabas te iban haciendo

repiquetes. Luego contaban los repiquetes de la tabla y lo pagabas al mes. Otras veces te daban vales, tú llevaban a la tahona una fanega de trigo y te daban los vales correspondientes a una fanega de trigo.

Las relaciones con los vecinos eran muy buenas. Las puertas siempre estaban abiertas, si había tormenta te ibas a casa de la vecina a pasarla. Cuidábamos los unos de los otros.

Cuando éramos muy pequeños no había baños, o por lo menos, no tantos como ahora, así que se iba a la calleja a hacer las necesidades. Nos limpiábamos con un canto o con papel de periódico el que podía. Para hacer pis se utilizaba la bacinica, que en Navalcán se llama mico. Luego se tiraba en la cuadra o en el corral. Para esto de ir a hacer al campo eso, hay un tío que dice: “Todo aquel que va a cagar y no se lleva canto al puesto, le tiene que buscar con los tres ojos abiertos”. Hay alguno que escribieron en el cuartel antiguo de la guardia civil y no digo quien: “quien viene al cagatorio y tiene dura la masa, las penas del purgatorio pasa”.

Para calentar agua y leche era de la misma forma. La forma de calentar el agua, a veces se hacía igual que cuando calentábamos la leche. Cogías un cencerro de los grandes, echabas la leche, hacías lumbre y lo ponías a calentar. A veces cogíamos un nido de perdiz, ordeñábamos una cabra, en la lumbre echábamos piedras. Poníamos en el cencerro unos huevos, la leche y unos higos pasiques, entonces metías las piedras dentro del cencerro se calentaba, llegaba hasta a cocer. No nos pasaba nada porque Dios no quería. No había alergias ni había nada. Y eso que estaba como verdoso el cobre y lo limpiábamos un poco con un poco de hierba, unas ramas de encina o arena. Con el cuerno de toro, lo llenábamos de leche y echábamos piedras calientes y se calentaba.

HACIA LA IGUALDAD

Uno de los mayores cambios que se ha producido en nuestra época, es el camino hacia la igualdad entre hombres y mujeres. Antiguamente, ser mujer u hombre, marcaba todo.

La mujer siempre en casa, la mujer con los hijos. Esto era el signo de las mujeres en nuestra época, y claro en contraposición la de los hombres. **Salía el marido sólo de chatos. Generalmente antes como no trabajaba la mujer, pues entonces es como que está supeditada al marido, y el marido era el que salía a tomar algo y la mujer en casa. Era así, te quedabas en casa, salías el fin de semana, y sin embargo ahora no.**

Aunque si nos encontramos que hay hombres que colaboran en casa, de puertas para afuera dicen de no hacer nada. **Hay los que están barriendo y les ves y esconden el cepillo, y se quitan el mandil porque están fregando.**

La mujeres a las 10 en casa tras el baile, todas la vecinas iban, pero no podían dejar sola a la madre, aquí te veía todo el mundo y te sigue viendo todo el mundo, todo el mundo sabe lo que haces. La mujer que tenía novio no iba sola a la plaza, siempre iba con un familiar, una hermana o con la carabina que se llamaba, la prima o la hermana.

Incluso para el luto, era algo de las mujeres, debían de guardarlo ellas, fuera o no familiar directo. **El luto eran más de las mujeres, tanto de madres como de suegras, y el hombre llevaba una corbata negra o algún botón, poco más.**

Hasta debían de dejar el trabajo para la atención del marido, y hasta de los padres en muchos casos. Todo esto con la dependencia del marido, y ahora la dependencia de la pensión del marido. **Generalmente las empresas te obligaban a dejar el empleo, e incluso te daban dote.** Aquí queda muy reflejada la subordinación de la mujer en la sociedad.

Historias de vida

5.- HISTORIA DE VIDA EN NAVALCÁN.

5.1 INFANCIA

Nuestros primeros recuerdos: entre hermanos y huevos

No hay mejor manera de comenzar que con unas sonrisas inocentes que se apoderan de nosotros con los recuerdos de nuestra infancia. Comenzamos esta historia por el principio de todo: los nacimientos.

“Yo nací cuando las bombas (30 Julio 1936), seguramente que sí que se adelantara el parto”. “Del nacimiento de mi hermano sí que me acuerdo. Había una señora aquí tía María, tía Cacharrera y tía Carrasca. Tía Carrasca era la partera”. Algunos recordamos el nacimiento de nuestros hermanos, primos o vecinos, todos ellos con anécdotas incluidas ¡cómo no sabíamos nada nos contaban unas historias!

“Cuando mi hermano nació veníamos de limpiar el Ayuntamiento, que entonces era mi abuelo el alguacil, venía yo con mi tía, mis primos y mis hermanos. Mi tía, como sabía que estaba mi madre para dar a luz ya, pues cogió la calleja esa que han cerrado... la de tía Barrenas. Cogió mi tía y dijo: “¡Correr, correr que os agarro!”. Y miramos para atrás ¿y dónde estaba mi tía? ¡Se había escapado! Y viene después, estuvimos por allí perdidos. ¿Por dónde viene mi tía? Y mi tía se metió por la calleja atajando para que no fuéramos con ella. Ella era una mujer y nosotros éramos unos críos, y esas cosas no podíamos ni verlo. Así que se fue corriendo a mi casa, vivíamos allí al lado de los Nelos y ya había nacido el niño. Y empezó por la calle a llamarme: “¡Vente para acá que ha tenido tu madre un niño!”. Yo no sabía por dónde salió, yo nunca había visto a mi madre la tripa por ningún sitio ¡nada! No se veía nada”.

La misma ingenuidad la teníamos todos cuando nos mandaban fuera y luego veníamos y salían con el bebe y decíamos: “¿Pero bueno y este niño?”. “¡Se lo ha encontrado tu padre en la fuente del Guapero! ¡o dónde fuera!”. En ocasiones “no le habían terminado de limpiar todavía y tenían como sangre y eso y decíamos: “¡Ay pobrecito que tiene sangre!”. Y me dicen: “Le ha traído tío Cayeta en el coche y al sacarle le hemos arruñado un poco”.

Nos engañaban como chinos. Es que no nos dábamos cuenta porque no hablaban nada delante de nosotros. Y como no había ni televisión, ni nada: ¡Venía la cigüeña! Nos decían que la habían traído en un cajón. Entonces se guardaba todo, era todo así y nos lo creíamos. También nos decían que los niños salían por las rodillas y que orinaban por las rodillas ¡Cómo no se las veía las rodillas nunca! Con esas faldas ¡cómo se iba a ver! Entonces no se notaba, llevaban la falda de vuelo y el mandil, y con unos frunces... Vestían con una falda y una blusa, y un mandilete, el mandil siempre. Las que se salían a servir de joven vestían de otra manera. Ahora se quiere enseñar, pero antes no se quería enseñar.

Para nosotros era una sorpresa la llegada del nuevo hermano, para los padres también era una sorpresa si era niño o niña, o si venían dos. Antes no había ecografías ni el seguimiento que se hace ahora. Esto daba también a que ocurrieran muchas anécdotas como recordamos: “A mí siempre me han contado que cuando nací yo echaron, a lo que llamaban las ánimas, un duro, y cuando nació mi hermano echaron una peseta. Porque a mi padre le gustaban más las niñas que los niños”.

Algunos no recordamos los nacimientos de nuestros hermanos, pero conservamos el recuerdo de meterle en la cuna y cantarle. Ahí comenzaba la relación de compañía y complicidad entre los hermanos,

y también de las discusiones como el **estar comiendo los hermanos, los dos hermanos o tres hermanos de un huevo y decir: “¡Mama que ha untado dos veces!”**. **“¡Anda pues déjale a ver si revienta!”**. **¡Un huevo para siete y lo que sobre para los pollos! De un huevo untaban todos**, así es como era antes ¡y las discusiones que provocaba eso!

Había familias con muchos hermanos, hasta **nueves hermanos** ¡os podéis imaginar! Sin contar los hermanos que murieron con días, meses e incluso con años. **Antes se morían muchos ¿sabéis lo que pasaba cuándo se moría un niño recién nacido? Tocaban una esquilín en la Iglesia, un tilín, tilín ¡se ha muerto un niño! ¿Recordáis que cuando estaba don Pedro el cura hacía la señal para el niño, para la mujer y el hombre? Cuando se moría el niño tocaban tres y luego el esquilín, le llamaban el dindan. Para la mujer es nueve y para el hombre doce, como ahora no se mueren niños ¡hasta para eso son diferentes los hombres y mujeres!**

Los niños les llevábamos en una cajita de cartón al entierro, una cajita blanca que te preparaban y le metían unos palitos y lo llevábamos con eso. Estábamos acostumbrados a verlos, por eso nos podemos permitir hasta contar una anécdota de lo que llamamos ahora humor negro. **“Llevaban al niño en una caja de zapatos, le llevaba una prima y decía la hermana que era muy chica: “¡Yo también le quiero coger!”**, y la dijo: **“¡Pues cógele, y si le matas pues que le mates!”**. El pobrecito estaba muerto ya...”

La alegría que nos daba celebrar el bautizo de un hermano porque comíamos chocolate, **las madres se quedaban en casa haciendo chocolate**, pues no salían hasta pasados los cuarenta días. El chocolate era lo que había. No se hace como ahora, que se celebra todo como bodas.



Bautizo (1970)

La vida en la familia era diferente, **antes todo el mundo llamaba de usted a los padres ¡no se te ocurría llamarle de tú!** A toda la gente mayor se le llamaba de usted, a las madres también y a los vecinos, ¡y a todos! Pues antes sí había educación, porque hablabas con una persona mayor y aunque no llevara razón le respetabas. Hoy en día si no llevas razón te la quitan y se montan encima de ti. Era respeto y educación. Antes te mandaba cualquiera a un recado y eras servicial, lo hacías.

Esta solidaridad y ayuda no era sólo entre los familiares, sino también con los vecinos. **Las madres a veces nos dejaban en casa y llamaban en casa de la vecina y le decía: “Échele usted una mirada que me voy a lavar al arroyo”.**

No os imagináis los correctivos que había antes, el cinto era la elección estrella. El mismo respeto que teníamos a los padres hacía que **cuando te miraba, la mirada te mataba. Las madres se daban una habilidad de que según ibas corriendo se quitaban la zapatilla ¡qué habilidad tenían para quitarse la zapatilla según iba corriendo y lanzarla!** Nos pegaban simplemente porque nos quedábamos a jugar después del colegio en la plaza y venían a buscarnos. A los niños más

buenos, dicho de forma irónica, los ataban con una **soga en el corral, se ataban a los niños muy inquietos y le daban cuerda hasta donde podían llegar. La madre estaba cosiendo y no podían estar detrás del niño**, había niños que se escapaban y estaban desaparecidos incluso días. Pero con todo ello aquí estamos, hemos respetado, bien educados y trabajadores ¡completamente diferente a la vida actual!

Nos juntábamos todos los vecinos **en Nochebuena, bodas y matanzas, eso era muy bonito. La matanza duraba tres días, eso era como un San Roque o más, por lo menos nosotros lo vivíamos así. Y con los vecinos que estábamos a distancia, pero éramos como hermanos. En Nochebuena algunos gañanes, los que estaban siempre en la finca, cenaban con los dueños de las fincas, comían allí todos juntos.**

Si vivíamos en el pueblo los vecinos sí que estaban pared con pared, pero si vivías en una finca las casas podían estar apartadas. Algunos hemos vivido muchos años en el campo, **vivíamos en una casa pequeña, en una choza. El campo era un pueblo grande, porque las casas que estaban a dos kilómetros eran vecinos. Pero hoy día está todo abandonado y hundido, no ves a nadie, nada más que vacas comiendo pasto y personas nada. Y antes éramos vecinos y vivíamos a dos kilómetros, eran como aldeas, como pueblos grandes y se conocían los vecinos.**

Valdecasillas era una de las fincas más conocidas de aquí de Navalcán y pueblos de alrededor, muchos de nosotros hemos vivido allí y nuestros padres han trabajado allí. **Valdecasillas era una de las fincas más grandes de aquí del pueblo. Había mucha gente trabajando. También iban las mujeres a buscar bellotas, a rebusco. Era cuando los jamones eran de bellota de verdad, no había pienso ni dinero para ello. Iban mujeres con jornal a buscar las bellotas. Había pastores, había cabreros, de todo ¡había hasta escuela! En la escuela**

por la mañana iban los más pequeños y por la tarde-noche los mayores. Allí se hacía la comunión, se alquilaba el coche del tío Cayeta para llevar a todos los familiares de los niños. Era muy grande y mucha gente. Los trabajadores vivían allí en la misma finca. Era como un corral, estaban las cuadras y luego las casas. Había casas y cuadras.

Al recordar nuestras casas sentimos un escalofrío ¡qué frío por las noches y las mañanas! Los más afortunados **tenían una piel calentita blanca de borrego, era como un pellejo**. Otros también **teníamos sábanas, nos metíamos en la cama con las sábanas y parecían que estaban húmedas. Te metías con la bolsa de agua caliente**. Había mucha diferencia de clase social y tener recursos, o no, y se veía y notaba ¡si tenías sábanas eras muy rica! De muchachos muchos hemos dormido en la tarima de madera, nosotros no teníamos sábanas era un jergón, un jergón de maíz y una manta de paño. Teníamos una tarima y dormíamos todos los hermanos, a galopo como lo llamábamos, el más pequeño se metía en medio a los pies. Así pasaba, que al que le tocaba la orilla se pasaba toda la noche con el culo al aire.

Teníamos métodos para sobrellevar el frío del invierno, como las **katiuskas de goma**. Echábamos los **tizones de la lumbre, los movías y se calentaba la bota**. Además del calcetín, echábamos también paja para que fuera más caliente, la paja es muy aislante. Calcetines quien tuviera, si no los calcetines eran unos cachos de trapo liaos. No había antes medias y las botas se comían el calcetín, según te iba rozando la pierna... ¡qué dolor! El resieque, el roce...

No recordamos pasar nunca hambre, había necesidad, pero hambre no. Pero no hemos tenido lo que tienen ahora los niños o lo que tenemos ahora mismo. Aquí nos faltaban cosas que en Madrid sí que

había, pero es que en Madrid tampoco las podías comprar, tampoco había mucho poder. Andábamos todos poco más o menos, los de Madrid que los de aquí. Sopas, patatas y garbanzos, nada más, esa era nuestra comida. **Todos los días garbanzos.**

Estábamos esperando todos a que llegara nuestra comunión porque nos comíamos un huevo, antes nada. **Antes hasta que no hacías la comunión no te comías un huevo entero.** También comíamos chocolate con bizcochos, salíamos de misa e íbamos a nuestra casa o a casa de unos amigos y lo comíamos allí.



Niña de comunión (1960)

Hacías la comunión con tus amigos, y vas de casa en casa con nuestra “limonera” a visitar a todos los primos, a todos los tíos después de la comunión. Íbamos a echar la mano y a ver que te daban. Se iba dando una estampa y te daban el dinero, pero si te daban poco dinero no dabas la estampa.

Llevábamos el traje de una, lo otro de otra, a alguno le hacían el traje y las fotos donde Rubén. Lo que si llevábamos nuevo, algunos, eran

unos zapatos que eran de cartón piedra, se compraban donde Cirilo. Algunas los recordamos perfectamente, como si los lleváramos puestos. Podríamos describirlos, eran blancos muy chatos con unos agujeritos estilo manolitas, eran de cartón piedra ¡cómo se mojaran! Lo que sí que conservamos es la estampa de nuestra comunión, ¡lo tenemos guardado como un tesoro!

La comunión la tomábamos de muy pequeños, es que es muy diferente de ahora. Estábamos en párvulos como quien dice, con siete, ocho o nueve años. La comunión se tomaba en el día de la Ascensión, hacían todos los niños la comunión, entonces había muchos niños y éramos todos los que íbamos a la misma clase.

La confirmación cuando la hacíamos también éramos muy pequeños, no era como ahora. Ahora después de la comunión casi que tienes que seguir con la catequesis para la confirmación, ha cambiado mucho porque antes ibas casi todos los días a la Iglesia a las doce. Un año, para la confirmación, estábamos con las banderitas esperando al obispo allí en el Puente de Parrillas, todos en filas hasta el cuartel. Eso se vive con mucha emoción, cada uno iba ya con su padrino y eso. La madrina de quien hacía la confirmación se ponía mantilla y peineta.



Confirmación (1961)

De la tía Nati al campo

Antes nos llevaban a la Iglesia para hacer la comunión, teníamos un día a la semana. De hecho, entrábamos en la Escuela de tía Nati con tres o cuatro años para aprender a rezar y hacer la comunión. Y en ca' don Mariano, los jueves íbamos a catequesis ¡y a cantar el Cara al Sol!

A la escuela de tía Nati ibas prácticamente al año, cuando sabías andar, después vino la tía Socorro. Te llevaban y estabas por la mañana y por la tarde. Era privada, como una guardería. Entonces los abuelos no cuidaban de los nietos porque estaba la tía Nati. Iban un montón de niños y las madres podían ir al arroyo a lavar. Si tenían que ir a por bellotas y a lo que fuera, las abuelas, como mucho, nos daban de comer. Te empezaba a enseñar las letras y te limpiaba los mocos. Eso es muy importante en un pueblo, ahora no hay nadie, exigen mucho a una guardería. Pues así se arreglaban nuestras

madres para ir a lavar al arroyo, para coger aceitunas, bellotas y todo eso.

Pero no todos íbamos a la Escuela con tía Nati, “yo iba un mes a la escuela con tía Nati y me quitaba mi padre, porque mi madre se tenía que ir con los cerdos y estaba un mes en mi casa, yo me tenía que quedar con mis hermanos. Y ya le dijo tía Nati, la maestra, a mi padre: “No hagas esto a la muchacha porque cuando está aprendiendo algo la quitas”. Y dijo: “Yo tengo que hacer esto porque lo tengo que hacer, yo tengo que hacer las cosas en el campo y yo no puedo dejar a mis hijos solos, ella es la más grande y se tiene que quedar con ellos”. Así que así estuve hasta que luego fui por la noche”.

No se entraba en la escuela nacional hasta los seis años, a la escuela grande, pero con ocho años como te mandaban ya a guardar guarros por ahí pues estábamos un año nada más. Pero todos hemos ido al colegio de una manera u otra, unos más otros menos, nuestros padres y nosotros hemos hecho el esfuerzo por ir. En los años 49-50 estaban obligados todos los niños, estaban escolarizados, otra cosa que fueran. No cumplía casi nadie, muy poquitos, nos íbamos a trabajar. Ahora sí que es obligatorio, no antes. Ibas un mes, te quitaban y a trabajar y luego volvías.



Foto típica de colegio (1963)

Por las noches había **clases particulares que se daban y allí aprendíamos. Los coles de por la noche eran particulares, para los que trabajaban. Las clases particulares se pagaban, y quitarte de ir a jugar y detrás de las chavalas para ir al colegio. Estábamos hasta muy tarde. “Yo iba a una escuela particular por la noche, para aprender a echar las cuentas y echar las cuentas a mi madre de los finfines y los ramos. En cuanto aprendí a echar las cuentas de los finfines y ramos me quitó”.**

Por las diferentes fincas que había en Navalcán, Parrillas y otros pueblos, **lo que sería la Diputación de ahora, a los maestros los daban unas motos e iban a darnos las clases en la finca. Íbamos con nuestra bicicleta, quien tuviera, a terminar los estudios y luego a trabajar. Nos obligaban los dueños de la finca ir a la escuela.**

Las escuelas de Navalcán eran lo que es ahora la Casa de la Cultura. Luego había también en la Casa de la Cultura otras escuelas, y en el Cuartel de la Guardia Civil también. Antes de que fuera colegio estaba el Centro de Juventudes de la Falange. Recordamos enorme la

escuela, si pensamos en lo de antes todo nos parecía muy grande, muy grande. Tenía dos alas, una para niños y otra para niñas, había una aquí para los más pequeños, y luego nos subían con los más mayores con don Mariano y don Manuel. Había seis escuelas. En el patio salían juntos los niños y niñas, no había otro. Las niñas jugaban con las niñas por las escaleras y los niños con los niños.

Había un cacho de cocina y era donde nos daban un poco de leche y un cacho de queso de bola ¡Nos daban leche en polvo! Parece como si lo estuviéramos oliendo y saboreando ¡Qué rico el queso! ¡Y la leche! Recordamos el frío que pasábamos en el colegio, don Mariano nos mandaba a su casa a por unas ascuas para calentarse él.



Al fútbol se solía jugar en el recreo. (S. f.)

Veníamos a la escuela a las nueve de la mañana. Por la mañana había clases de enseñanza de las materias, por la tarde veníamos a la escuela pero con nuestro mantel y almohada para aprender a coser. Nos enseñaban a coser a las niñas. Pero no porque nos enseñara la maestra, ya veníamos enseñadas a la escuela. Se los dábamos a la Sección Femenina que te pagaban más, era piñas y acolchaos.

Íbamos hasta las doce y luego a misa. Luego volvíamos de tres a cinco.

Al terminar el colegio te daban el certificado de estudios primarios, el graduado no lo había antes, podría equivaler. Comenzábamos con la cartilla. Te daban matemáticas, historia, geografía... Lo que más se utilizó fue la Enciclopedia que duraba cuatro años, quien estuviera todos los años. Muchos aún la tenemos conservada todavía, el Álvarez para todo. Enciclopedia 1º, Enciclopedia 2º y Enciclopedia 3º. Eso lo comprábamos, era un libro único. También existía el Catón, era un libro que se utilizaba y pasaba de manos de un hermano a otro y quedaba destrozado. Ahora es muy difícil encontrarlo por eso.



Teatro que se realizó en el colegio (1962-1963)

Antes las familias con menos recursos, los niños que no tenían posibilidades pues se iban al seminario y tenían la posibilidad de estudiar. Fueran luego cura o no, recordamos una experiencia: “Fue por culpa mía, porque yo estaba preparado para irme a estudiar a Sevilla para cura y con toda la ropa preparada y todo. Y dije que no, ¡pues a la finca a guardar guarros! Os voy a contar una anécdota que me hizo cambiar de opinión, porque oí algún rumor de que a los curas los capaban y eso... Pero te digo una cosa ¡hubiera sido muy buen cura! Yo luego me he repelado mucho porque gente de cuando

iba yo a ir se ha colocado bien colocado”. También había otros jóvenes que se querían ir, pero sus padres no los daban el permiso.

Nos podríamos tirar horas y horas, escribir hojas y hojas de las anécdotas con los compañeros del colegio y con **don Mariano, don Manuel, doña Carmen y don Aurelio el cura, le llamaban el gorriato peinado.** Ahora nos reímos, pero ¡cómo picaba cuando nos pegaban! **Lo hacen ahora y va el maestro volando, maltratar al niño así ¡bueno! Las maestras te ponían de rodillas y con los brazos en cruz ¡y con libros en la mano! Se te caían los brazos con el peso y te daban con la varita y con la regla donde te pillaran. Las collejas que te pegaban, y coger a los muchachos del pelo.**

A pesar de estos golpes, creernos que guardamos muy buenos recuerdos de la escuela. Aunque nos gustara mucho estudiar y la escuela, pero si no se podía, no se podía. Daros cuenta que había veces que nuestros padres no tenían nada para darnos de comer, **si no tenían para darnos de comer pues nos daban a familiares o nos mandaban a guardar guarros.** Algunos fuimos a la escuela hasta los trece, pero no nos libramos **de pequeños ir a trillar o guardar algún animal,** aunque fuera de forma esporádica.



Niños matando pájaros (1963)

Con cinco o seis años íbamos a quitar las malas hierbas entre el trigo y la cebada. Los niños hacían en el campo lo que podían, de zagalillos. Los niños también iban de ayudantes con el pastor o con el vaquero o con el porquero, también iban de trilladores. En ocasiones se trabajaba en el campo o con los animales de la familia, todo se quedaba en casa. Otras, se trabajaba por un poco de comida e incluso llegaban a pagar un pequeño sueldo, bueno, mejor dicho, una ayuda: “Yo empecé a trabajar a los once años, con mi padre, de zagal, ganando 15 pesetas al día, en el año 65”.

Os contamos también otras experiencias de lo más personales de nuestra infancia:

“Mis hermanos eran bien pequeños y se fueron al bosque a guardar pavos o al campo... Y a lo mejor venían una vez al mes al pueblo, así que venían los pobrecitos con una timidez ¡qué cosa! Y se llevaban

un poco pan para comer todo el mes”. Estábamos en la sierra con cabras, y dormíamos por la noche de verano en donde nos pillaba, y todo eso siendo chavales. Pero siempre íbamos con otra persona que era un poco más mayor y nos juntábamos cuatro o cinco, hacíamos la lumbre, cocíamos la leche, echábamos pan y era la cena. Íbamos con el ganado, veníamos mojados, veníamos hasta arriba con la manta, que, si pesaba sin mojar tres kilos, mojada pesaba diez y tenías que traerla y ponerla a secar en la lumbre. Nos ha tocado llorar muchos días, porque cuando nos tocaba ir con las ovejas o las vacas, eso no era lo que nos gustaba, no habíamos elegido nosotros eso. Entonces enseguida que podíamos nos íbamos a Francia o donde fuera.

“A los siete años me quité de la escuela, me puso mi madre a coser, un remate primero y luego después, cuando era ya más grande, pues al algodón, a lo que salía, a los pimientos. También a coser, que mi abuela tenía un taller y al jornal”. Si eras niña y los padres estaban trabajando fuera, o eras la hermana mayor, te tocaba cuidar de los hermanos pequeños y hacerse cargo de todas las cosas de la casa, de barrer, de ir a lavar. “Se murió mi madre, me tuve que hacer cargo de las cosas, yo con ocho años, el día de mi primera comunión. Ya está, aviado, ahí empecé a rodar”.

“Si yo contara mi vida el libro gordo de Petete se quedaría pequeño”. Con todo lo que hemos pasado, pues pasamos mucho, pero no nos arrepentimos de lo que hemos pasado y nos sentimos privilegiados porque hemos tenido suerte en la vida. En fin, pero para tener suerte, muchas veces hay que buscarla, que si nos da miedo no llegas a ser nada.

Si os dais cuenta, todo es parecido, todos hemos empezado con ocho o nueve años, o menos, con seis años, ¡es sorprendente! “Lo que sí que yo añoro mucho, porque la vida era muy esclava, pero, a pesar

de todas las gurumías que pasábamos, pues yo añoro mucho el amor que sentíamos los unos para con otros, que eso para mí se ha perdido, totalmente. Es lo único que echo de menos. Aquello no vuelve, yo no sé por qué, pero no vuelve. Mira, maldito sea el dinero y el señor que lo inventó, pues por culpa de él, al hombre el sufrimiento llegó. Precisamente con el dinero, hay más envidias, hay más rencores, más odio y esas cosas así”.

Juegos y naranjas

No podemos pasar esta etapa de nuestra vida, la infancia, sin hablar de los juegos y de los juguetes que nos hacíamos. Os vais a echar unas buenas risas con estas anécdotas...

Recordamos que hacíamos muñecas de trapo, muñecas de palo o de cartón! Aunque no todas tuvimos la suerte de tener una muñeca. Se nos ocurría bañar la muñeca de cartón **y se deshacían, se rompían ¡las madres nos pegaban unos cachetes que no veáis!** Unas muñecas nos salían morenas y otras rubias, metíamos la mano en el colchón y lo que saliera. Nos decían las madres: **“¡Ya has metido la mano en el colchón!”**. Y con dos palos, y la ponías el vestido y la ceñías. Nos daban las madres cada castañazo, pero nos daba igual, íbamos otra vez al colchón y cogíamos cuando nos daba la gana.

Nosotros nos hacíamos **los tirachinas, donde se hacían las sandalias, los Pitos, ahí era donde comprábamos la goma para los tirachinas.**

“Yo me acuerdo de un caballo cuando tendría cinco años o por ahí... Un caballo de cartón, y con un trozo de madera y con su rueda. Pues ya veis en Reyes, estaba lloviendo, iba corriendo por la calle Triana y ¡jala, al charco! Adiós al caballo”.



Fiestas de San Pablo (Aprx. 1965)

¡Qué ignorantes éramos con los Reyes! “A mí me estuvieron echando durante tres Reyes la misma muñeca, me desaparecía y luego me la volvían a regalar. Tú jugabas, luego te la quitaban y se te olvidaba”.

Nos regalaban una naranja los Reyes, como si hubieran pasado los Reyes. Te regalaban eso o un bote chiquitito de Nivea, eso era ya muy moderno. En casa de los abuelos era una peseta o un duro, y un cacho de turrón o un caramelillo. Según la casa había diferencia, el turrón del pobre y el turrón del rico. El turrón del pobre era un higo seco con una castaña o una bellota jesa es la diferencia!

Los Reyes Magos aprovechaban para entregarnos un regalo práctico y nos servían como herramientas de trabajo: “A mí una naranja y alfileres de esos de las cabezas bonitas, un alfiler azul, otro rojo. Eso eran los Reyes”.

Los Reyes generalmente eran el equipamiento escolar, plumier, lápices... Una caja de colores Alpino y un plumier, una cartera para llevar los libros. Tampoco tenía que ser muy grande porque no llevábamos muchos libros. Un plumier práctico y sencillo, porque los había también dobles. Si el plumier era de madera era lo más. Una pizarra, también, y una tiza, una pizarra enmarcada en madera. O si no un lápiz y una goma, pero eso éramos ya grandes, grandes.

También a algunos nos regalaron un **cabás**, es como una maleta pequeña de cartón o de madera, con un asa y llevaba pintado algo. Quien no tenía la suerte de que se lo echaran los Reyes, buscaban la forma para conseguir uno: **“Un cabás de cartón que me compré haciendo favores a la gente, y me gané una perra gorda. Yo lo iba ahorrando y me lo compré. Era de cartón pero para mí era precioso. Hubo una vez que en la plaza me lo tiró una niña y ¡buff! ¡Con el trabajo que me había costado! Agarré un canto y ¡zas! La escalabré. Luego fue su madre a la farmacia a por alcohol para curarla y dijo a mi madre: “Mira vengo de por esto porque tu hija ha hecho esto a la mía”, y dice: “Pues ahora la ha tocado perder para otras veces que la toca ganar. Así que ya está *aviá*””**.

También recordamos los Reyes y sus regalos que venían de Madrid: **“A mí los Reyes más bonitos venían después, porque me lo traían mis tías de Madrid. Un año recuerdo que me mandaron una mesita con cajón de madera, con su sillita y un cubito ¡bueno! Estaba yo de contenta con mi mesita y mi sillita, que no te quiero contar”**. Tener unos tíos en Madrid era un buen regalo, aunque ya había ido el aguinaldo para allá. Unas morcillas, chorizos, y unas buenas *empanas* dulces, saladas y de todo.

Pocos regalos y juguetes más teníamos, en los cumpleaños que ahora te dan regalos antes **no se celebraban. Felicitarte sí, te tiraban un**

tirón de orejas y fuera. Una galleta, un caramelo o algo que te dieran, o si no, sólo un tirón de orejas. No había cumpleaños feliz, eso no existía. No se cantaba nada, ni en el colegio. Sólo el tirón de orejas. Es todavía y algunos de nosotros no celebramos nuestro cumpleaños, ¡y ni decimos cuando los cumplimos! El de los hijos, esos sí, los hemos celebrado siempre en casa con los amigos.

La verdad que no necesitábamos nada para jugar y divertirnos, calle arriba y calle abajo ¡y a correr! Cuando vamos por las calles todavía recordamos esas carreras y el griterío y alegría que había. **Los muchachos tenéis muchas anécdotas de cuando os ibais a la piedra Cantamora a jugar a las guerras cuando salían del colegio. Los hombres a jugar y hacer la guerra, y las mujeres a coser. Estábamos desde pequeñas cosiendo. Las mujeres estaban mucho más controladas que los hombres. Los niños sí que jugaban más porque ellos no cosían, aunque ellos también con siete años se iban a guardar cabras. Aquí jugábamos poco los niños, nuestra niñez ha sido muy esclava.**

Aprovechábamos cualquier momento para jugar, en el descanso del mediodía **en ese rato nos daba tiempo ir a comer e ir al río Guadyerbas a bañarnos, y estar a punto para la escuela ¡y nosotras a bailar! Las niñas estábamos separadas, jugábamos separados.**

Lo fácil que era entretenernos haciendo reguerones en los charcos del pueblo, unos hacían aquí, otros más abajo. No veas lo que disfrutábamos cuando soltábamos y reventábamos la suya ¡Fíjate lo bonito que era montar en un palo de escoba! Cuando se ponían los de arriba, los de las casas baratas, contra los de abajo ¡a las peleas! Plaza de arriba contra la plaza de abajo, ¡y a cantazos! Y a conquistar la piedra de la Cantamora, quien primero llegaba ganaba. El que

primero llegara a esa piedra alta ganaba, había que conquistarla y a cantazos limpios.

De más pequeños, con cinco o seis años, tirábamos los pinchos esos que se enredaban en el pelo ¡cómo se enredaban! Y se tiraban al suelo para ver las bragas. Íbamos con que peleando y nos tirábamos al suelo.

Nosotros jugábamos mucho a las chapas, a la repiona, teníamos un aro que lo hacíamos con un perol viejo, lo quitábamos y poníamos un alambre. A la taba, el hueso del cordero, como cara y cruz. A la calva, a las canicas... Entonces no había tantos balones como ahora, y los más grandes a pegarse pelotazos con una pelota pequeña.

Recordando los juegos, también recordamos las chiquilladas que hacíamos: “¿Sabéis lo que hicimos una vez? Es una faena grande la que hicimos con unas gallinas. Cogimos las gallinas y las metimos en el almacén, y las metimos serrín por el culo ¡madre mía! ¡Las llenamos! La gallina se murió y no veas las que nos pegaron. La mujer fue a reclamar su gallina. No nos pegaban con la mano, ¡nos pegaban con el cinturón!”.

Las chiquilladas no entienden de género, también nosotras hacíamos: “Nosotras lo que hacíamos a las ranas... Por la mañana iban las mujeres a la fuente a por agua y nos llevaban con ellas. Pues mientras que ellas se liaban a lavar nosotras nos dedicábamos a coger ranas. Estaba todo verdecito por el pozo alrededor, cogíamos una paja y se las metíamos por el culete y las inflábamos y las poníamos ¡gordas, gordas!”.

Nosotras jugábamos a marizarpa, tú te ibas para *acá*, otras para allá, es el escondite. A la comba, a la casa de muñecas, a los alfileritos, al escatre. Lo de hacer rayas en el suelo ¿Os acordáis cuándo se decía?: “A la puerta de Petra hay una letra, quien no lleve un leño no se

calienta”. Y si no llevabas leño no dejaban que te calentases. Eso se hacía en plan juego para no pasar frío en la calle, se hacía, ahora ya no. Con la Play tienen bastante.

También se jugaba a la *moragá*, cuando éramos chicas, y a la boda. Cogíamos un cacho de pan cada una de su casa, y las mayores o las que tenían menos nos decían: “Tenéis que ir a vuestra casa a por un cacho pan”. Las mayores, las marimandonas, las llevabas el pan y picaban, picaban el pan en su falda y las primeras que picaban eran ellas ¡y no habían llevado nada! Y nosotras las más chiquititas pues ya ves, se lo comían ellas todo. Llevábamos también morcilla y lo apretábamos con el pan y nos lo comíamos.

Ángel Martín “Sopas” nos recuerda con añoranza “Nuestros juegos y costumbres”:

**Los años se van llevando
nuestros juegos y costumbres
pues ya no se juega a “Marro”
ni en las calles se hacen lumbres.**

**No se juega a “Manizarpa”
tampoco al “Cinto Corrio”
pues igual que “Sobrecuantas”
con los años se han perdido.**

**“La Calva” y “La Chirriona”
han tenido igual destino
junto a “Nalgas” y “Peonza”
siguiendo el mismo camino.**

**Ni “La Reja” ni “El Escatre”
sobrevivir no lograron
“La Rondeleta” y “Veoveo”
con los años terminaron.**

**A “Médicos y Enfermeras”
también se solía jugar
“Mundo Nuevo” y “Alfileres”
y “Escondite” en el pajar.**

**“A caballo sobre un palo”
decíamos que era montar
y a veces alguna chica
la montábamos detrás.**

**“El Corro de las Patatas”
“La palmeta junto al Cirio”
que junto a “Atajar la Calle”
causaban nuestro delirio.**

**“Hacer charcas en Regueros”
que por el pueblo corrían
varios grupos de muchachos
con ello se divertían.**

**También se solía jugar
a “Los Cuernos” y “La Taba”
y al que tocaba perder
la paliza se le daba.**

**Aquella carta de amor
que el novio escribía a la novia
ha quedado en un rincón
como recuerdo de historia.**

**Los mensajes por el móvil
ocuparon su lugar
a través de ondas hercianas
por espacio sideral.**

**Con el correr de los años
todos ellos se han perdido
y con el nuevo MILENIO
otros muchos han nacido.**

**Todos los juegos modernos
son de alta tecnología
y a través de ordenadores
videoconsolas o el móvil
sabiéndolos manejar
se pueden llevar a cabo
con mucha psicología.**

5.2 ADOLESCENCIA

De niños a jóvenes

Este capítulo comenzamos pensando cuándo pasamos de ser niños a adolescentes, **no recordamos que tuviéramos tan marcada pasar a la adolescencia, iban pasando los días... Pasaban sin darnos cuenta.** Hasta que llega un día y al mirarte al espejo te ves ya hecho un hombre o una mujer, como os contamos con este recuerdo: **“Yo trabajaba en la fábrica de caramelos cuando era pequeña, cuando era más joven y yo vi que nos pusieron a mi prima y a mí hechas un Cristo para ir a ver la película de Sara Montiel “Pecado de Amor””**.

La ropa que vestíamos de niños a mozos iba cambiando, como el llevar calcetines con las faldas y vestidos, como una vestimenta más infantil. **En aquella época era la minifalda y todas las chicas pues llevaban la minifalda ¡Ahora para la confirmación sí que es un escándalo como van! Se ve ahora cuando van de quintas, se ponen unos tacones que no saben ni andar con ellos ¡Pues fijaros en la confirmación que era antes! Van iguales ¡van escandalosas! Bueno escandalosas no, ¡van bien guapas! Pero van a la iglesia...**

Si antes el dinero que nos daban lo gastábamos en comprar algún caramelo, ahora los ahorrábamos para comprarnos ropa o telas para que nos hicieran un traje para San Roque u otras fiestas. Aunque con catorce años algunos ya estábamos trabajando en Madrid, **veníamos aquí a las vacaciones o las fiestas.**



Plaza de toros instalada en la plaza de España. (1968)

Lo que sí que nos marcaba para ser mozas, más a las mujeres, era el tío Sartenero. **Las viejas se reían y decían que iba a venir el tío Sartenero. Cuando tenías los once, o así, te decían: “Ya pronto viene el tío Sartenero”. Lo decían así para intrigar, y algunas madres nos cogían y nos decían lo que era, o nos lo decían las amigas o lo que sea. Cuando nos venía la regla ya sabíamos que éramos mujeres, y que podíamos tener niños y esas cosas. Y nos decían: “Ya, cuidadito con los niños”, solamente te decían eso, no te decían más.**

El primer día sabíamos lo que teníamos que hacer, porque se veía que la inteligencia nos llevaba hasta ahí. “Yo cogí, me fui donde mi madre tenía guardados los paños, y se enteraron casi cuando estaba pasada la cosa. No se decía porque parece que te daba vergüenza”. Te comprabas unos paños y te los ponías,

nosotras comprábamos la felpa y los hacíamos de la medida que queríamos. “Yo recuerdo que nos hacían unas cinturillas con una cuerda atrás y otra delante. Entonces, las cuerdas, las enganchábamos en unas presillas hechas de algodón en el paño que nos poníamos, y eso te resguardaba y luego te ponías las bragas”.

Antes poco te contaban, lo que escuchabas o lo que veías. Para los chicos con **quince años o dieciséis, ya empezaba la pelusina y decíamos: “¡Pues esto hay que quitárselo!”**. O antes de la mili nos afeitábamos la primera vez. **Veíamos a nuestros padres que se afeitaban todos los días y decíamos ¡pues esto!, cogíamos la cuchilla y fuera. Así recuerdan el primer afeitado: “Yo me corté un poco y con *na’* que me vio mi padre me dijo: “No tienes pelo para afeitarte y te lo quitas, así que ahora te esperas”. Pero ya me dijo cómo tenía que coger la cuchilla”.**

La salida de la escuela a trabajar, sin duda, es una clara señal de que finalizaba la infancia, se iban asumiendo más responsabilidades. Aunque algunos trabajáramos desde bien pequeños, sí que es verdad que, a partir de una edad en los trabajos nos exigían más, e incluso nos íbamos ya solos a trabajar. **A algunos nos gustaba mucho estudiar, nos gustaba mucho la escuela y no se podía. Se entraba a los siete años y se salía a los catorce**, unos conseguimos el Certificado de Estudios Primarios, pero la gran mayoría como no íbamos de forma seguida al colegio, o lo dejamos antes, no conseguimos esa titulación. **Cuando nos íbamos a la mili de voluntario nos exigían el Certificado de Estudios Primarios pero no lo tenía nadie. Lo único que te hacía el maestro era un certificado como**

que habías asistido a la escuela. Pero no era certificado oficial como el de ahora.

Aquí en Navalcán se podía continuar estudiando, pero muy pocos pudimos continuar ¡había que trabajar! **Aquí se estudiaba también, sacabas todos los cursos y luego hacías “ingreso”. Estudiabas aquí y nos examinábamos en Toledo. Aquí te daba clases particulares la maestra para hacer el ingreso al bachiller, pero la escuela era hasta los 14 años.** Otra opción era irse a Madrid u otra ciudad para continuar estudiando, así era más fácil trabajar en una oficina o para el estado. Muchas más posibilidades de seguir estudiando tenían los chicos que las chicas: **“Yo me examiné en Toledo, pero estudiaba aquí en Navalcán. Yo hice primero, mi hermano continuó, yo ya tenía que cuidar de mis hermanos”.**

No obstante, cuando estuvimos en Madrid hicimos muchos cursos por correspondencia y aprendíamos también bastante, mucho más. Aquí en Navalcán también podíamos aprender más como a **bailar sevillanas, mecanografía.**

El carnet de conducir se podía sacar a los 18 años, las mujeres necesitábamos eso de lo de los Servicios Sociales de Sección Femenina. Aunque pocos fuimos los que nos sacamos el carnet a esa edad, antes no lo necesitabas, y si lo teníamos no había dinero para comprar un coche.

Nosotras hacíamos este Servicio Social, seis meses. Consistía en hacer una canastilla, hacíamos un teatro... No era obligatorio, era voluntario, pero te obligaban si te ibas a sacar un carnet de conducir, o te lo exigían si ibas a entrar en alguna entidad del estado, te lo exigían en algunos sitios como para irte a trabajar al extranjero. Eso era una cosa voluntaria pero obligatoria,

porque si no lo hacías te cortaba muchas vías. Pedían eso de conductas, de delitos penales... una serie de cosas.

Había una picaresca, que por ejemplo, si te ponían que tú no podías hacer el Servicio Social en ese momento para hacer el menester que tuvieras que hacer, como para irte al extranjero que también te lo pedían, te ponían y te comprometías que lo ibas a hacer a la vuelta y lo hacías si seguías estando soltera. Si estabas casada ya no había nada que hacer, ya no se podía hacer. Era para hacerlo soltera. Antiguamente cuando estabas casada necesitabas el permiso del marido para todo, y antes era el de los padres. La mayoría de edad era hasta los veintiuno. Como anécdota que nos cuentan de la necesidad de la autorización que llegaba a ser un tanto burlesco: “Yo compré la casa de mi padre y tuve que pedir el permiso de mi padre y mi marido”.

Aquí también estuvieron varios años la Sección Femenina, varias veces para hacer la formación aquí, en el mismo pueblo, había mucha gente que sí que lo hizo. Iban por los pueblos y aquí había bastante aceptación. Aquí venían, también, muchas veces para que las hiciéramos manteles.

Nosotras, las que tenemos el título, lo hicimos durante seis meses en la carretera de San Jerónimo, otras nos fuimos a Seseña, tenías que estar un mes y te lo daban. Dependiendo del año en el que lo hicieras cambiaban las condiciones, de igual modo cambiaban los sitios y las circunstancias en las que nos lo exigían. Algunas aún conservamos el libro de los Servicios Sociales, el diploma de la Sección Femenina y la chapita y todo. La medalla venía en el libro.

De zagales, sirvientas y otros

Tu independencia, tu libertad, comenzaba cuando te ibas a trabajar. Eso era muy bonito. Nos íbamos de jóvenes solos a trabajar fuera, a pasar la semana, sin apenas saber cocinar, con gente más mayor y sin haber salido de Navalcán. **Pero eso es el recuerdo más bonito que podemos tener. Eso se ha perdido, el compañerismo, eso no existe, hoy nada de eso.** Los que no hemos tenido esa necesidad de trabajar tan jóvenes, o por obligación, por diferentes circunstancias o por diferentes status social, reconocemos que **cuando lo contáis nos dais mucha envidia. Han pasado su *carrumia*, pero lo cuentan como una anécdota muy grande y lo recuerdan.**

Para comprarnos el abrigo de invierno, o cualquier otro traje, iba mucha gente con trece años a trabajar a coger algodón y pimientos. Eso es lo que tienen que hacer ahora los jóvenes para que aprendan cuánto cuesta.

Trabajar se hacía desde pequeños, en las casas había ovejas y vacas ¡y a labrar! Pero ya se comenzaba a cobrar un sueldo por ese trabajo, un trabajo que no siempre correspondía con el alta en la seguridad social.

Había muchas diferencias de sueldos de un puesto de trabajo a otro, y de si estabas en Navalcán o en otra ciudad como en Madrid. Comenzabas con las siete pesetas diarias que se pagaban a los zagales, hasta llegar a **cincuenta pesetas diarias segando de sol a sol, en el año 66 o por ahí.** El sueldo te lo tenías que ganar y pelearlo, no te podías callar como nos sucedió a algunos: **“Estaba en Madrid. Comencé un jueves y me pagaron un sábado. En el año 60, 61 ¡iba a mi casa más contenta que**

unas castañuelas con mis treinta pesetas! Me dijo que me iba a pagar ochenta y cinco pesetas por semana, y como yo no era de las que me callaba, de bueno vale... Pues me pagaba 115 pesetas ¡trabajaba como una mula! Pero al llegar a mi casa dije a mi madre: “¡Uy! No salen las cuentas”. Y me dijo mi madre: “Deja el sobre como está y se lo dices”. Y me dijo que: “Bien sabía lo que había echado, que a partir de ahora cobraba 115 pesetas””.

¿Qué joven no fue a cobrar cincuenta pesetas por ir a ojear a Valdecasillas y por ahí? Ese fue el primer sueldo de muchos navalqueños, cincuenta pesetas. Teníamos que estar allí en un callejón para espantar a los jabalíes para la caza, era muy peligroso eso. Esta experiencia nos ha dado muchas anécdotas: “Yo no había estado nunca, y me habían contado que había que tener cuidado con los jabalíes si estaban heridos que iban a atacarte, se tiraban. Y preparé, como estaba sólo, había entre uno y otro una distancia larga, había que dar voces. Entonces preparé una madroña por si venía alguno subirme, cortando hojas, cortando hojas, la probé y todo. Y luego al bajar me enganché y me rajé todo el pantalón”.

Los que nos quedamos en Navalcán los primeros años, empezábamos de zagal, estábamos cobrando un sueldo, siete pesetas nos daban diarias por ser zagal, otros recuerdan hasta treinta y cinco pesetas al día en el año 65. A los pocos años, algunos empezábamos a pagar el cupón agrario a los catorce años o a trabajar a la huerta, a la finca, a hacer lo que nos mandaban, pero normalmente era en la huerta. Otros nos fuimos de aquí a Madrid, o donde surgiera la oportunidad de trabajo. Salir del pueblo era casi salir al extranjero.

Dejábamos de trabajar de zagal y comenzábamos a trabajar en la finca, se quedaban de zagaes los hermanos pequeños. Lo pasábamos mal, era duro, antes llovía mucho, todo octubre, noviembre, diciembre y enero lloviendo. Salías con las ovejas con un cachillo impermeable, porque no había otra cosa, y cualquier reguero pequeñín por la tarde ya no le podías cruzar. Todo el día lloviendo, llegábamos a casa igual que un pollo *mantujo*.

También nos pagaban por coger culebrillas, lagartos, nos pagaban por cabezas. Estaban riquísimos en el cocido y asados. En todas las fincas había un bichero, era el que ponía trampas para los conejos, mataba águilas, serpientes, cuidaba que no hubiera alimañas. Cuando llegaba la primavera, las hurras, que había bastantes, criaban y entonces con el tirador a matarlas. También estaban los *paniceros*. Por las noches cuidaban el campo de siembra, para que no se lo comieran los jabalíes. Llevábamos un chuzo, como una lanza de esas de indios dando gritos para espantarlos y que no salieran por la noche.

El primer alta en la seguridad social de algunos consta en León. No sé si os acordareis que se hizo un pantano, y nos fuimos un autocar lleno. Éramos unos críos, nos lo pasamos muy bien porque había fiestas todo el verano en las cercas.

Otros no tuvimos la suerte de que nos dieran el alta en la seguridad social en los primeros trabajos, pero sí que nos pagaban un sueldo y era nuestro primer trabajo fuera. Tendríamos 15 años, era en los tomates. Íbamos en lista de espera de esas, íbamos con los coches a Cabeza de Buey ¡íbamos muchísimos! Hubo una vez que dijeron: “En el tren de

la mañana venía un circo”. ¡Y éramos nosotros que íbamos a los tomates! Con la comida del pueblo, la llevábamos en cajones.

Algunas mujeres tardamos más en trabajar fuera, es decir, un trabajo fuera de casa, porque desde pequeñas, por la circunstancia que fuera, **nos quedábamos al cargo de la casa.** Desde bien jóvenes **estábamos en la casa, nos hacíamos cargo de todas las cosas de la casa, de barrer, de ir a lavar.**

Ese rol temprano de mamá, a la hora de irse a trabajar fuera del hogar seguía estando en muchas de nosotras, como os contamos en esta experiencia: **“Con dieciséis años me llevé a un grupo de gente a trabajar, eran mis amigas, pero yo era como la madre, yo me acordaba de lo que había que hacer, de lo que teníamos que comer, comprar... Con dieciséis años, ni siquiera, tenía quince cuando fui la primera vez a trabajar a Palomarejos. Si había que reivindicar algo, en las manzanas o espárragos, pues yo iba. Si había que pedir que nos trajeran los domingos, pues iba. No porque yo supiera más, sino porque quizás no me daba miedo, eras la más atrevida”.**



Recogida de algodón (S. f.)

Estos primeros años era muy importante la compañía y el apoyo en el trabajo, así lo recordamos: **“Las que tenían hermanas las echaba una mano su hermana, pero yo que no tenía hermana no me ayudaba nadie. Tú tenías que hacer un surco y te echaban una mano, pero si no tenías a nadie yo iba con la lengua por fuera”**. **“Eso me pasaba con mi hermana, yo era muy pequeño e iba a coger algodón, y la hermana era la que te apoyaba siempre”**.

En los años 63-64 en Madrid o en otras ciudades podías ganar unas 1.000 pesetas, y en Francia ganabas por lo menos 3.000 o 3.500 pesetas. Pero nos lo gastábamos todo, porque allí el nivel de vida era más alto.

Pero aquí hay mucha gente que se fue a Francia y están en Francia. El campo, la labor y el ganado es lo que había en Navalcán, y si no te gustaba es lo que había, **eso era un infierno**.

Como os contamos personalmente: “Porque cuando me tocaba ir con las ovejas o las vacas, eso no era lo mío y no quería, entonces, enseguida que pude me fui a Francia. Entonces yo conseguí irme a Francia y me fui, no tenía la edad, tuvo que firmar mi padre. Me fui de turista, mi padre me firmó los papeles para que vieran que no me había escapado”.

Había mucha gente que se iba con contrato, pero también había muchos que entraban como turistas, con trampas. Tenías allí a un hermano, u otro familiar, y entonces ibas a verle. Ibas de turista y luego allí nos contrataron ¡teníamos que arreglar bien los papeles allí y todo! Vamos a ver, emigración ilegal ha habido en todos los países de Europa. Cuando encontraban trabajo arreglaban los papeles y todo. Pero muchos de aquí se iban con contrato y con un buen reconocimiento médico. La picardía también la había a la hora de los contratos, en la vendimia siempre se iba con contrato, pero os contamos esta experiencia: “Mi madre estuvo en la vendimia antes de casarse, sin saber leer, ni escribir, con papeles falsos. Con los papeles de otra, porque antes no había DNI. Se fue a Burdeos. Se fue con contrato, pero con contrato falso. Pagaba dinero por ello”.

Esos viajes hasta llegar al destino de trabajo en el extranjero están cargados de anécdotas, ahora reímos, pero la verdad que pasábamos mucho miedo, como esta experiencia personal pero similar a muchas de nuestras anécdotas: **“Desde los quince a los veinte que me fui a Francia, también fui al algodón, al tabaco, a todas esas cosas. Las primeras mil pesetas que gané fueron para comprarme un abrigo de paño de verde botella. Luego me fui a Francia, me echaron la permanente con el pelo peinado así con esos saquetes, y llevaba yo unos tacones, que entonces me**

los podía poner perfectamente, y mi abrigo verde botella. Me presento en Francia un tres de marzo con un frío que hacía que pelaba, y no me conocía la persona que iba a buscarme, pero cuidado lo que yo pasé. Yo iba sola, con veinte años, sin haber salido nada más que a Talavera. Mi padre estaba muy contento porque me iba con un tío y con mi pariente, que se iban para Holanda. Llegamos a la frontera, y como entonces había que hacer cambio de trenes, ellos se van para Holanda y a mí me meten para París. Yo iba con un pan así de grande, que entonces se compraban esos panes, y como Francia era tan lejos pues mis cuñadas, las pobrecitas, me hicieron una tortilla tan grande como el pan, y una botella de esas de tres cuartos de vino de café con leche en un bolsito, y pare usted de contar. Con la manta castañuelas en la maleta, que estaba toda apolillada, pero no había otra cosa para llevarme para arroparme, porque hacía mucho frío. Y la sábana, la colcha de madroños, que ya no tenía madroños y estaba un poco deteriorada, la quitaron los madroños ¡así que imagínate! Así que llevé esa prenda para arroparme. Yo no iba en litera no, y además, yo veía a todo el mundo que sacaba su bocadillo y yo decía: “¿Dónde meto mano yo a esto?”. Pasé hambre, pero yo no le sacaba. Éramos unos ignorantes, pero pensábamos. Llegué a París, bajo del tren y dentro del tren había un señor que venía de Portugal, un representante de bombones y me quiso dar un caramelo, pero como tanto miedo nos metían. El señor ya, te duermes, porque te rinde el sueño, cuando me desperté me tenía el dedo así puesto, se me caería así la cabeza y el pobre hombre me dio un susto. Cuando llegué yo, que ya íbamos a entrar a París me dijo: “No te preocupes niña que por

las señas que llevas hasta que no te vengan a buscar no te voy a dejar sola". Y de verdad que se queda grabado en el corazón".

Algunos todavía no han vuelto de trabajar allí, tienen ya allí su vida, otros hemos estado muchos años y ahora hemos vuelto, y otros sólo **estuvimos un embarazo, 9 meses, no nos gustó y volvimos. No nos gustaba aquello ¡qué discriminación! ¡cómo nos trataban allí! Eso sí, los chicos teníamos que venir a hacer la mili aunque estuviéramos en el extranjero.**

Entre paseos

En nuestros años de juventud, cuando empezábamos ya a **mocear, antes, el punto de encuentro era el baile, en las pistas y la calle. De adolescentes íbamos con las bicis para arriba y abajo.** Aunque hay diferencia de años entre unos y otros, hay algo que todos hemos hecho, **pasear de cuando íbamos al puente de Parrillas.** Los que no hemos estado durante la juventud en Navalcán, que la hemos pasado en otros pueblos, también recordamos esos paseos en nuestro pueblo, sólo se podía ir de arriba abajo.



Pandilla en bici (1964)

Cuando teníamos quince años, todas las niñas se enamoraban, y niños, estábamos en la edad de ello. El amor, el amor es el roce de estar con una persona. El enamoramiento es una cosa, y luego la convivencia y el cariño es otra muy diferente.

Nos hacíamos novios paseando por la calle, paseando, no buscábamos musas, buscábamos a la compañera. Se ponían a tu lado a pasear, si te convenía le dejabas pasear a tu lado, y si no te convenía pues te ponías en medio de las amigas.

Aquí en Navalcán cuando eras más novio ibas más adelante, donde el pozo de tío Cayeta. De la Iglesia hasta las escaleras: “¿Quieres pasear?”. “Sí”. Pues *ala*, unas pipas y eso. En primavera íbamos a pasear a la carretera. Se paseaba por el pueblo hasta la Cruz, hasta los chalets nuevos. Los paseos eran hasta la Cruz o el camino del Calvario, hasta juntarnos parrillanos con navalqueños. Cuando andabas detrás de una te ponías así y te ibas hasta el puente de Parrillas. Pero si eras más novio, te ibas hasta el pozo del tío Cayeta debajo de la parra.

Había muchas alamedas por ese paseo, y las parejas que estaban ya *emparejas* se metían entre ellas, a la sombra y al fresquito. Un poco antes de llegar al horno había unas alamedas, unos prados, donde iban las parejas más adelantadas.

Estos paseos nos traen muchos recuerdos y muy buenos. Al ver un trigal o cebada, recordamos que hace mucho tiempo comíamos la cebada fresca, en el mes de mayo estaba por la carretera. Cuando estaba fresca, entre cuatro o cinco, cada uno cogía su espiga y la pelaba, eso se llamaba el *pipirimoje*. Antes de que se secase se comía, estaba muy fresquita. Cogíamos el grano verde, era cebada e íbamos comiendo el grano y estaba muy rica.

Durante toda la Cuaresma a pasear por toda la carretera, como no había otra cosa. La gente nada más que de paseo por la carretera. En la Semana Santa de aquí con catorce, quince o dieciséis años, o incluso más joven, nos prohibían de todo aquí. Iglesia y paseo, quitaban el cine, el baile, los bares no los cerraban, los cerraban sólo para la profesión.

Recordamos también de ir a las pisadillas cuando éramos chavalas. Íbamos con zapatillas de estas blancas y cogíamos pisadillas con un palo. La pisadilla es una especie de porra, como una flor, con un palo la sacas y te la comes. Está muy rica. Como un lirio pero en chiquinino, la sacabas del agua, tirabas y te comías la porra ¡una gozada!, yo creo que eso ha desaparecido. Parecida a la flor de azafrán. Sobre todo en la Semana Santa. Los prados estaban llenos ¡Y los chavales a correr todo el campo, todos los prados a por espárragos!

Estando con los guarros comenzábamos ya a fumar, con doce o trece años, las hojas de zarza. No lo hacíamos para ser mayores, lo hacíamos para probar, como estábamos en el campo solos. ¡Y con papel de periódico! También hoja de zarza o de higuera, que la higuera te ponía uno dolor de cabeza. La hoja de higuera era muy mala, la hoja de zarza te ponía como la marihuana. Para fumar tabaco, como los Berdejos o Celtas Cortos, y poder comprarlos era difícil, teníamos que esperar a ser más mayores o quitárselos a nuestro hermano mayor: “¿Sabéis lo que hacía? Como no podía comprarlo, estaba en la finca y cogía el tabaco de mi hermano. Tenía un bote de pegamento y le despegaba, le quitaba un par de cigarros y lo volvía a pegar. Se los dejaba flojillo. Cuando me pillaba mi hermano me decía: “¡Cabrón no me hagas esto! Me lo dices a mí y encargamos a mamá dos o tres paquetes más””.

Recordamos también todos cuando éramos jóvenes el baile y cine, aquí siempre ha habido baile. Cuando nuestros padres eran jóvenes había dos bailes y dos cines. Los domingos, eran los domingos. Y el baile en las bodas. Una de las épocas buenas para el baile era Agosto y Septiembre que se casaban todos los días alguien, y había baile por la mañana y por la tarde ¡A todas horas bailar! ¡Iba el que quería!



Discoteca Memphis (1973)

En el baile podíamos entrar todos, **antes no te exigían, no se ponían y te pedían el carnet, no había edad. No vigilaban como ahora, entre bromas os confesamos que las suegras nos estaban vigilando desde la ventana cuando íbamos al baile. En el baile nos hacíamos ya novios, y teníamos quince o dieciséis años.**

El sitio del baile era la Cueva, era un bar arriba y abajo tenían una cueva. Lo llamaban cueva pero era un sótano. Recordamos de bajar al sótano a jugar cuando éramos muchachos, y de grande bajábamos con la pareja. Ponían unas mesas, sillas y se metía la gente. Funcionaba muy bien. Tenían un billar y también había un futbolín. Los mejores calamares que se podían comer ¡Qué calamares tan ricos hacían!



Tropezón (1971)

No hacía falta que te dijeran a la siete a casa, te venias a las cuatro o a las tres. Nosotros, igual que hacen ahora, también teníamos esa picardía: **“Yo te voy a decir, se venía mi prima de Talavera a cuidar a mi abuela, llegaba y nos decía mi madre: “A las diez aquí”. Íbamos, nos acostábamos; iba mi madre, se asomaba, estábamos acostadas. Cuando mi madre se iba: “Abuela, que nos vamos otra vez”. Y mi abuela se daba una *jartá* de reír de que engañábamos a mi madre. Al día siguiente venía mi madre: “¿Vinieron pronto las muchachas?”. Y respondía mi abuela: “Sí, vinieron pronto”. Y nosotras nos habíamos ido al baile de segundas”**.

El otro de nuestros grandes entretenimientos era el cine, el de Cuevas y el otro era Cine Imperial. Aquí en Navalcán las películas casi siempre eran para todos los públicos. Las películas no valían para nada, si íbamos era para pasar el rato más que otra cosa. Era todo el tiempo de cachondeo, total, se apagaba todo y empezaba la película, estaba todo el mundo callado y

siempre saltaba alguno gritando una gracia ¡así de cachondeo! Los del gallinero, y todas las pipas iban para abajo.

Buenas anécdotas recordamos de los cines como ésta: “Yo os cuento que no se me olvidará nunca, vi en los cines de arriba la película “Derecho a nacer”, que costaba una peseta. Por guardarme tanto la peseta me la metí en la boca ¡y me la tragué! Y me tuvo que dar mi madre otra, y al día siguiente mirando en el orinal. No se me olvida “Derecho a nacer” donde Cuevas”.

Aquí teníamos el distraimiento de ir al cine, estábamos deseando que se apagara la luz. Ya con dieciocho años, tras dos años de paseos, y pasar frío, y luego después ir al cine. Decían que nos pusiéramos todos derechos para cuando se acababa la película, que no te enterabas de que iba la película, pero que no sabíamos ni quién era el protagonista. Procurábamos coger los que éramos novios, y llevábamos mucho tiempo de novios, por la fila diecisiete al rincón, debajo del gallinero, la diecisiete era la que estaba más oscura.

El ligoteo con las chicas era a tirones, te tiraban de la falda, de la blusa. No se nos veía el culo como ahora. En la época nuestra era a tirones. Es más o menos que ahora, nos juntábamos unos cuantos y esos cuantos teníamos a otra banda de chicas, y de ahí salía todo. Con nuestros hijos vemos que hay varios amigos que hay casados con amigas entre los grupos, y por eso digo yo que más o menos.

Tú ibas a sacar a una chica a bailar, las chicas siempre bailaban juntas, chica con chica, o estaban sentadas y tú ibas: “¿Bailas?”. Pues quiere o no quiere. Si te gustaba una la cogías y la dabas tirones hasta que la convencías, si la convencías. A raíz de lo del

baile se sacó un chiste: “Estaban dos amigas y una de ellas era muy fea, feísima y dijo: “¿Bailas?”. “No”. “¿Y eso?”. “Eso tampoco””.

En el baile también nos hacíamos novios, íbamos bailando y me gusta éste. Había trucos, como iban dos y los chicos generalmente también iban en pareja, te dabas la vuelta justo para quedarte con el que te gustaba ¡pero eso es más viejo que el mundo! Se ponían juntitos con su chaquetita. Si te gustaba procurabas darle la vuelta, para darle un poco así de rabia.

Las manos parecían que se resbalaban. Eso ahora no pasa porque se van a la cama al día siguiente, o ese mismo día. Antes demasiado poco, y ahora demasiado mucho. “Yo me acuerdo en una boda que me sacó uno a bailar, y empezaron a bailar y se le bajó la mano de más ¡y claro! Nada más rodearse la otra le soltó una hostia y ¡jala! ¡Ahora te vas! Se le quedó la mano bien marcada en la cara”. Es que antes tenían las chicas las hostias muy sueltas. Se está viendo en el programa “En Compañía” de Castilla-La Mancha, que muchos en su primer beso se llevaron una hostia. El primer beso robado, una hostia. No las gustaba que las besaran, aunque cuando las besabas se volvían locas. Los padres no dejaban, y luego los cotilleos, es que como te vieran bailar dos piezas con el mismo ya te hacían novios.

Tú te guardabas, pero los vecinos estaban al tanto. Siempre ha habido trucos, siempre ha habido picardía. Antes te tirabas mirando y hablando un año y medio, dos años de novios paseando y todavía no entrabas en su casa. En estas relaciones de noviazgo nos ocurrían una gran variedad de anécdotas como las siguientes: “Y tener diecisiete años y me acuerdo un día estábamos en la puerta, llegamos a mi puerta, y tenía ganas de

darme un beso se conoce. Me dio un beso, dos años y no me había dado un beso, y me le dio el beso. Entonces fui y le arreé una torta y se acabó. Recuerdo que me daba un beso en la mano, te daba un beso en la mano y no me lavaba la mano ni siquiera”. “Yo iba a Miramontes, que me hacía treinta kilómetros e iba el fin de semana, el domingo que iba, iba en bici y venía, y a lo mejor sin darte un beso, sin comerte un rosco”.

Íbamos al baile y te arrimabas un poquito, no entrábamos en casa pero nos veíamos todos los días. En el baile, los que se metían en casa de tío Celestino, debajo del tablado, de los músicos, aquellos sabíamos que andaban muy adelante.

Antes de entrar en casa se tiraban años hablando en la puerta de casa ¡muchos años! Cuando llegabas a casa estaba la madre con el mechero, con la cerilla en la mano por si se iba la luz ¡por si se iba la luz y te podían dar un beso! Entonces se iba mucho la luz. ¿Sabéis cómo fundíamos los platillos de luz las parejas? Cogíamos un puñado de arena y izas!, con nada que pegara un chinarro se rompía la luz, se fundió. Y nos quedábamos a oscuras.

Se pedía la entrada para poder entrar en casa, cuando empezabas ya con la novia vas y pedías la entrada a los padres para poder entrar en casa ¡Las que pasábamos hasta conseguir entrar! Como os contamos en esta anécdota personal: “¡Buff! ¡Y me costó cinco o seis veces! Cuando iba mi suegro siempre estaba en el bar. A mí por lo menos me costó un huevo. Yo cuando entraba ya en casa, en lugar de estar donde todos estaban, nos quedábamos en el portalillo y nos sentábamos allí.

Y allí siempre había luz, y sería por eso, por si nos quedábamos a oscuras”.

Cuando ya entrabas en casa y si se iba alargando mucho, iba la suegra o el suegro con las tenazas en la lumbre ¡zas, zas, zas! Con nada que pegara un par de veces ¡Chacho! Que te están diciendo que te largues. Si estaba el marido decía: “¿Nos vamos a acostar?”.

Aunque entráramos en casa y nos conocieran ya los padres, aun así, teníamos vigilantes como hermanos, primos o vecinos más pequeños que tenían que venirse con nosotros, se sentaban al lado de ellos y ya está. Así lo recordamos: “Con mi hermana yo me llevo once años y pico, y con mi cuñado dos más que mi hermana. Y lloviendo iban al cine y la niña con ellos. Yo llegaba al cine con el calorcito y los pies como botijos, me quitaba los zapatos y me dormía como un cesto. Y a la vuelta mi cuñado me tenía que llevar en brazos ¡Así de veces! ¡Mira la defensa que llevaban conmigo! Yo iba y me quedaba sobá, tenía seis o siete años”.

5.3 NUESTRA VIDA ADULTA

Continuamos con la parte llamada Adulta, que no es otra que cuando pasamos a una edad de responsabilidad, cuando cumplimos unos 20 o 22 años. Entre nosotros existe una gran diferencia de género, entre hombres y mujeres. La vida adulta nuestra estaba marcada por la reproducción social y producción social.

Quintos y Servicio Militar

Quintos se llamaba a los hombres que en ese año habían entrado en “quinta”, que es cumplir la mayoría de edad, antes era a los 21 y después fue a los 18 años. **Antes se hacía, se iban siempre al campo, lo primero que se hacía era comprar un carnero, y para que no se nos escapara lo primero que hacíamos era emborracharle. Se le daba vino el primer día, y luego llevábamos caramelos, pan, se le iba dando, y luego se lo llevaba sin atar y donde íbamos nosotros iba el carnero con nosotros. No es que se le emborrachara, emborrachara, sino que se le daba un vaso de vino o dos. Duraba una semana, íbamos por ahí pidiendo, entonces se pedía fuera, por la noche hacíamos baile, toda la semana, íbamos un día de caza, se iba a cazar liebres, era para hacer la comida al final el sábado. Se mataba el viernes por la tarde el carnero, y se hacía la carne, los conejos también se comían. Y no se ponían a pedir como ahora.**



Quintos del 74 (1974)

Además, durante la semana o más que duraba, teníamos una lista con penalizaciones, y si los quintos no hacían una cosa, o la hacían, depende, tenían que pagar, se le apuntaba. **Nosotros llevamos un balón o un par de ellos, o tres y si dabas a una señora o a un niño con la pelota penalizaba un duro a la hucha. Si te veían hablar con la novia, otro (duro a la hucha). Y llevamos la lista de todo, lo llevaba siempre el mayor, y cuando faltaban varios, a pasar lista, pasabas lista y todo el que no estuviera penalización, y por la mañana cuando estamos allí en la plaza lo primero lo que era un vaso de vino. Alguno que estaba estudiando, no podía, y tenían que pagar todo el día, todo el tiempo, porque estaba fuera estudiando.**

Aunque no siempre, y no en todos los lugares, **se iba en casa por casa y se iba pues una te daba un chorizo, otra unas morcillas,**

otra te daba cuatro perrillas, otros tres huevos, lo que tuviera, y nosotros como éramos muy cucos nos quedamos de vigilancia en los corrales, y como estaban los corrales y había leña y de todo, nos quedamos y no lo sabían. “Una vez me acuerdo estuve esperando una gallina que estaba, hasta que puso el huevo y le quité huevo”.

En la comida se invitaba a todos, el que tenía novia la invitaba. La novia, la que entraba en casa sí que iba, la que no, no entraba porque no le daban permiso.

Cuando entraban en quinto íbamos a que la madre nos invitara, y nos sacamos fotos con los quintos, íbamos las amigas a la plaza y con el quinto nos sacamos las fotos. Era algo muy importante en el pueblo, además siempre cuando se entraba en quinta se estrenaba el primer traje, y eso lo recordamos en las fotos.

Todo el proceso de los quintos en los hombres, ya que las mujeres no tenían, venía a preceder lo que llamaban el Servicio Militar Obligatorio, que coloquialmente lo llamábamos “La Mili”. Este proceso empezaba con el tallaje. **En febrero se tallaba, se iba al ayuntamiento, descalzo, te median. El juez (u otro) Juanillo estaba tallando y el secretario estaba abajo apuntando, si teníamos que alegar, o a saber.** Esto solo era para saber tu talla, y en su caso, si alegabas alguna enfermedad, o una discapacidad, etc., que te hiciera librarte de hacer la mili y no entrar en sorteo. **El sorteo era en noviembre, porque se iban en enero los primeros, se sorteaban en la caja reclutas de Toledo, y lo mandaban al ayuntamiento. Cuando fuimos había tres o cuatro reemplazos.**



Tallándose (1972)

Cuando se iban a la mili, para guardar las cartas y para su futuro, a la novia se le regalaba una caja donde guardaba las cartas. Era una especie de joyero con espejo.

La mili era un tiempo que se dedicaba a aprender a ser soldado, aprender a estar preparado en caso de que hubiera guerra, aunque nuestra experiencia era más un espacio de anécdotas. **La mili** en cuanto a su tiempo variaba, ya que tras terminar la guerra era un tiempo, y al final quedó en 9 meses antes de quitarla. En nuestra época eran **14 meses, porque ya estaban reduciendo, pero a alguno en la cartilla militar nos ponían 18.** Dependía un poco de la época, a algunos les mandaban a casa antes, y luego ponía que habían hecho más.

A algunos les **tocó al Sahara, porque en aquel entonces estaba la Marcha Verde, y se sabía que le perdía durante dos años, ya**

que no había tantos transportes y tantas posibilidades como ahora de desplazarse, y venir a ver a la familia.

Los que entraron en la guerra, **esos los llamaron la quinta del biberón, se los llevaron con 17 años en el último año de guerra, y esos se tiraron dos años de guerra, más 2 años. Entre unas cosas y otras los seis años, los tres de guerra y tres años de mili.**

En la mili, pues cada uno hacía lo que podía, y cada uno la aprovechó como pudo. Había quien **se sacó, mucha gente, el carnet de camiones y todo. En la mili se labraban un futuro, además a muchos de los de pueblo los enseñaban a andar, no sabían andar y allí los enseñaban.**

Hay a quien le tocó **en carros de combate, pero no hacían nada. Quien le tocó de escolta, tenían que coger los coches en marcha y tirarnos de los coches en marcha que nos tirábamos a 50 Km/hora.**

Durante la mili pues nos hacían, o nos hacíamos muchas novatadas, bromas, buenos ratos, y aprendíamos, nos hacíamos adultos, nos hacíamos hombres. **Hay mucha gente que recuerda bien la mili. Muchos se hicieron un buen futuro, hay quien aprovechó la mili para aprender electricidad, otros para aprender o sacarse los carnés, como hemos dicho, otros para aprender cocina, mecánica, fontanería, etc. Pero hay quien lo pasó muy mal, y les tuvieron que licenciar de la depresión que tenían, una depresión por estar en la mili y le tuvieron que licenciar. En aquellos tiempos es que no habíamos salido del pueblo. Por eso en la mili depende mucho de cómo te hayas movido ¡Si no has salido del pueblo pues fíjate!**

Había una primera parte en la mili que era campamento, y luego ya nos íbamos a destino, que era ya el cuartel. Algunos en campamento lo llevaban muy mal, pues era la instrucción y el lugar no era el mejor, pero luego **en el cuartel se comía de puta madre.**

Hay quien se libraba de la mili por lo que se llamó excedente de cupo, que era que había más soldados de reemplazo que puestos dentro del servicio militar. Y otros se libraban por diferentes discapacidades o pies planos, etc. Una anécdota buena es: **“Me fui únicamente para ver si ahí me tiraban y no me tiraron. Mi padre me decía: no te van a tirar porque el ojo que hay que guiñar para disparar es el ojo izquierdo y como tú no tienes”.** También los había con la **falta un dedo, etc.**, quien podía se libraba, ya que nadie quería hacerla. Aunque hubo **voluntarios.**

Las Bodas

Muchos, tras años largos de noviazgos, estábamos deseando que llegara el tiempo para poder casarnos y poder empezar nuestra vida realmente de adultos. Y todo empezaba con **las madres, lo hablaba, decían un poco más o menos que nos queremos casar, pero eran las madres las que lo arreglaban todo, eran las madres las que daban la dote y le daban algo de dinero.**



Boda (S. f.)

Antes necesitabas el permiso de casarte del padre si te casabas antes de los 21. Una vez que padres y madres, así como novios, habían acordado casarse, y puesto fechas, empezábamos con la publicación. **Antiguamente 20 días, 21 días antes de casarse se publicaba los domingos y se ponía en la Iglesia, se ha publicado la “fulana”, por si había algún impedimento.**

Tres días antes, era cuando se iba a invitar, se daban las invitaciones, porque iban con una fiesta que les daban tostones, garbanzos, chorizos, para los novios, y decía que “vengo a decirle que pasado mañana me caso”, y era cuando entraba la novia en casa de los padres del novio. Tres días antes, y la gente sabía quién iba a ser invitado. Se daban tostones, invitabas a los de la boda, “que me publico mañana, que me publico”, y lo pagaban los padres de los novios, iba con el plato y cogían un puñado y un vaso de limonada. Era un acto social de anunciación de la boda, y todos venían a dar la

enhorabuena, y como bien también reconocemos, íbamos porque daban tostones y limonada.

Alguno se lio un poco con lo de dar la enhorabuena **“fuimos en casa tío Perra Chica, pues se publicaría una de ellas, una de la Perra Chica, e íbamos por el camino que tenemos que decir, tenías que decir enhorabuena y tal, enhorabuena y no sé qué más, que sea para bien y muchos años, exactamente. Total que el que está casado con tu prima dice “que te acompañe en los sentimientos” nos pusimos a reír”**.

No existía la despedida de soltero como ahora la conocemos, con una fiesta y un convite, sino era más bien una reunión antes de la boda, y en algunos casos era la última salida de “juerga” del novio, antes de casarse.

La despedida, que se hacía el día de antes, nos íbamos los mozos a por los leños, y empezaba un día o dos con el cachondeo, pero despedida así de invitar a la gente, no. Cuando se mataba a las borras, iban aquí al ayuntamiento y pedían leña a la Dehesa. Iba el novio y los amigos del novio el día de antes o unos días antes, y cargaban el carro y ya que iban a llegar al pueblo le enganchaban al novio delante de las mulas y a tirar del carro. Los amigos del novio, con el novio, se iban por ahí y les hacían perrerías, engancharle delante del carro, delante de la mula para que fuera tirando, para entrar aquí al pueblo. Se vivía todo como una gran fiesta y de disfrute, de amigos y compañeros.

Entre nosotros vemos que existen dos tipos de boda, o quizás mezcladas, ya que en muchos casos se fueron ya haciendo

cambios, como la introducción de los menús, o de cambio en los trajes, y también en los ajueres que se llevaban. Pero vamos a reflejar entre todos como era la forma más tradicional. Antiguamente las novias se casaban de negro, y ya por esta época empezaron las novias de blanco.



Boda con yugo (1968)

La boda, o mejor dicho, la ceremonia eran muy temprano. **Se casaban a las 9 de la mañana, se daba el desayuno y hacían baile. Iban a darse una vuelta por el pueblo para lucirse la novia. Mientras tanto preparaban las mesas para la comida y el baile. Luego se comía y se vestían de Vistas y hacían el baile de la manzana en la plaza. Una vez terminado el convite de mediodía, y cambiado los novios de trajes, se bailaba la manzana y se pinchaba el billete allí. Era la forma de entregar el “sobre-ramo” a los novios. Y por la noche era la “tarrilla” que se metía un duro en la manzana, o una perra chica. Era igual que el baile de la manzana pero en lugar del billete era la perra chica.**

Ese día siempre era de lucimiento de los novios, y más de la novia si cabe. La novia lucía siempre dos vestidos y hasta dos peinados. El de la boda o ceremonia y el de Vistas. **El día de la boda iban los padrinos con la música a casa de la novia, por la mañana se hacía un modelo de peinado, y luego por la tarde otro. Por la mañana se iba de peluquería, pero por la tarde se peinaba la misma novia y estrenaba otro traje, iban los padrinos a por ti.**

En cuanto a la comida o convite variaba, ya que en algunos casos alguno de nosotros ya introdujo el cubierto. **A la hora del convite se comía, y luego por la tarde después del cubierto nos íbamos cada uno a nuestra casa, a cambiarnos para las Vistas. Después de que se acabara la boda, porque después de que se acabara la ceremonia de la mañana, nos íbamos a casa a cambiarnos de traje, el novio, ya marido, iba a por su mujer. Y se iba por la tarde a recoger los presentes, que era lo que te da de ramo y lo que se denomina “Las Vistas”. Entonces recogíamos los presentes por la tarde, y luego cuando se acababan de recoger, que estaba toda la gente que había dado el sobre, había música cuando se acaba la música nos íbamos todos con los padrinos a casa de la novia y allí cenábamos. Luego por la noche preparar comida con lomo y cosas de esas, para cenar allí después con los padrinos.**



Boda con convite en la calle (1971)

Además de presentes también nos hacían regalos, como **una vajilla** o una **alfombra que todavía las tenemos ¡y qué buenas eran las alfombras!**

Algo que fue cambiando con el tiempo era la forma de la invitación a la comida, ya que antaño se realizaba una comida grande, el convite, **que se mataban unas ovejas y se mataba una vaca**, y posteriormente se realizaba mediante cubiertos, hablamos de fechas entre el 68-69. Sobre la organización no es como ahora, donde se prepara con mucha antelación y los novios llevan todo bien organizado, antes algunos hasta 15 días antes de la boda no tenían ni traje, y algunos una semana antes. Algunas iban con trajes de boda prestados, aunque eso es más de época de nuestros padres.

Una cosa que hacíamos, y siempre teniendo en cuenta que en nuestra generación hubo un gran cambio, era ir a lavar al río el

colchón. Las chicas iban a lavar al arroyo la lana del colchón, al molino de Montoya, y luego iban las vecinas a despelondrar la lana. Se compraba la lana, se iba al río, se llevaban unos barreños grandes, grandes y se escaldaba la lana y luego se aclaraba bien. Se lavaba con jabón casero. Se tiraban todo el día en hacer eso y luego ya la estirabas en casa y la ponías al sol. ¡Y luego los nudos que tenía eso! Se hacía como una fiesta, iban las amigas, las cuñadas. Era muy trabajoso.



Lavando lana de boda (1969)

La noche de boda era algo especial, ya que casi siempre era la primera vez que manteníamos relaciones sexuales, y había un poco de miedo y de ganas. **Estábamos deseando de irnos a acostar, pero por otra parte no sabíamos que iba a pasar, esa noche era especial, y ya nos íbamos a acostar y allí ocurría lo que tenía que ocurrir.**

Además esa noche **los amigos del novio y las amigas de la novia les hacían una trastada en la cama. Cuando los dejaban que se fueran a acostar, cuando ya veían que iban a empezar pegaban**

a la puerta, haciendo perrerías por la noche y no dejando hacer nada. Tiraban garbanzos y te hacían cogerlos. Poner una cencerrá en la cama, y porque están esperando, y cuando empiezas a las cencerrá entramos todos para dentro después de las cencerrada.

Tras la boda, venía la Luna de Miel, y cada uno la disfrutaba según su fortuna a **Palma de Mallorca**, a **Melilla**, a **Barcelona**, o incluso no tan lejos, en **Cazalegas**: “En una casita que estaba pegada a la vía, pues ahí tenían mis padres una huerta y ahí me tiré una semana, en la huerta, la mujer y yo nos bañamos en el **Alberche**”.

Pero siempre con la ingenuidad de aquel entonces, como recordamos en esta anécdota: “**Cuando yo entré en la habitación y vimos camas separadas, y eso fue una desilusión y dije yo ¿y esto es la boda? Yo le digo a mi marido esto es casarse, esta es la Luna de Miel. Había una mesilla, como no sé cómo estaríamos mentalizados, yo ver la mesilla allí era como era un pecado quitar la mesilla, luego conseguimos quitarla. Y cómo iban a ver que la mesilla estaba quitada, bueno yo que sé de la cosa que pensaba, pero para mí fue una desilusión grandísima. Luego después juntamos la cama y ya está, y yo detrás y dije esto es la Luna de Miel**”.

Ya casados

En casa, tras nuestra boda y luna de miel, comenzaba una vida diferente, y los primeros tiempos fue para un acomode entre nosotros. A partir de la boda, empezamos a gestionar nuestra

economía. Hasta el mismo día de la boda, y quizás horas antes, los padres son los que se quedaban con nuestros jornales.

Teníamos nuestra propia vivienda. Se pagaba una burrada en comparación a los sueldos, ya que en muchos casos se destinaba a pagar la casa más de la mitad del sueldo. **“Tenía una nómina de 6.000, gastaba 3.000 en el piso y le quedaban 3.000 para vivir, estaba muy bien”.** **“En el año 73 pagaba 4.500 de letras y cobraba 5.500, quedaba 1000 pesetas para comer”.** Te ponías a firmar letras, letras del Estado y se cansaba la mano y no terminabas de firmar.

Tras la boda y ceremonia, muchos aprovechamos la dote o lo que se sacaba de la boda para hacer alguna compra de cosas necesarias para el día a día, en algunos casos el marido **se compró un coche con lo que recaudamos, otro se compró una bicicleta para ir a trabajar.**

Una vez casados, la primera misión, por así decirlo, de las parejas era tener hijos/as, **es lo primero que tenemos que hacer,** en muchos casos por el que dirán, aunque también se llevaba las cuentas por si alguno se había casado ya en “estado”. Unos en la luna de miel, y otros un mes más tarde, y era una presión muy fuerte para la mujer. Esta presión se reflejaba en que hasta no quedar embarazada, cada mes era una espera. **Si te casabas y pasaba un año y no había niños o niñas ¡qué disgusto todos los días que ibas a orinar y mirabas! Otra vez a orinar mirabas, pues nada.** Aunque ahora también si **ha pasado año y no tienen hijos le dicen que no valen.**

Nosotros el embarazo de la mujer lo conocemos por los vómitos. Antes no había tanto adelanto como ahora, debías ir a hacerte una prueba de orina que tardaba en algunos casos hasta una semana. **Algunas al día siguiente lo sabían porque los pezones se les ponían duros, y decían “me he quedado embarazada”.** Muchas otras sabían que estaban embarazadas por los vómitos, cogían asco a alguna comida, a los olores. **Llevaban el orín para saber si estaban embarazadas. Sabíamos que estábamos embarazadas porque íbamos engordando.**

El cuidado en el embarazo no es como ahora, **antes se comía de todo. Cada tres meses ibas al médico a ver qué te decía, a ver si va bien, te hacía una ecografía en caso de que tuviera, pues no a todos les hacían ecografías, y bueno, pues todo el avance. Hasta el último día se estaba trabajando, ni bajas ni reposo. El sexo tampoco lo sabíamos, “lo que decían para saber el sexo, depende de las lunas: luna creciente parto diferente, menguante para el parto semejante”.**

En los partos ya muchos fueron a los hospitales a tener a los hijos, aunque alguno de nosotros todavía tuvo los hijos en el pueblo, asistido por comadronas y practicantes. **Antes era la tía María la Cacharrera la que recogía todos los niños. Antes asistía una partera, ni practicante ni practicante.**

Había mujeres que no llegaban al hospital, como recordamos durante todo el texto, esta época de vida estuvo marcada por los grandes cambios sociales. Recordamos esta historia: **“La mujer que tenía que estar haciendo algo lo hacía, porque recordamos a una de aquí que estaba cuidando las vacas que tenía, y fue a lo que llamamos aquí el basurero, donde se echaba el**

estercolero. La dio como ganas de mear, se puso a mear y “raas”, se puso las manos y se metió en casa y cuando llegó a la cama ya iba con el muchacho por fuera. Así como hemos oído a nuestras madres que aquí estaban cogiendo bellotas o segando y parían, cubriendo al muchacho en el mandil y se lo traían para acá”. No siempre era tan fácil, y muchas tardaban lo suyo en dar a luz. Con sus molestias, dolores, sufrimientos que solo las mujeres pasaban. **Esos dolores ningún hombre lo soporta.**

Con la siguiente historia os podéis hacer una idea de la propia supervivencia de la madre y del bebé: **“Mi madre estuvo aquí tres días de parto y entonces el médico al ver que no, no, pues cogió y le hizo un volante y la llevaron a Toledo. En el coche tío Cayeta, la llevó a Toledo. Como el médico puso que iba el niño muerto, cuando le sacaron y fueron a salvar a mi madre, le engancharon y dieron por muerto al bebe. Le echaron a mi hermano fuera y se pusieron a cuidar a mi madre, ya estaban terminando con ella y una enfermera dice “¡pero si está vivo! ¡está empezando a llorar!”. Le sacó con cuidado, le limpiaron, dice “éste como se bautizará antes de salir de aquí, esta señora es la madrina de ella””.**

Para los que ya pudieron disfrutar de dar a luz en los hospitales, las mujeres lo hacían solas y los hombres se iban a casa o a trabajar. A muchos hombres **les echaron fuera y se iban a casa. Otros iban a llamar a la familia, y cuando subían ya estaban en la habitación otra vez y había tenido al bebe. Quien tenía coche pues iban al coche a esperar y subían de vez en cuando.** Y en algunos casos, cuando llegaban al hospital e ingresaban rápido daban a luz.

También había predilección por el sexo, había muchas formas de saber o “intentar saber” el futuro sexo de los pequeños, entre ellas **el remolino, depende de cómo vea el pelo del último hijo**, dicen cuál será el sexo del siguiente. También como anécdota **“yo tengo cuatro muchachos y mi mujer quería una niña y yo digo ¿ya?, y me dice un compañero “mira, que tienes que atar con un cordón un huevo bien atado y hacerlo así”. Y me até un huevo y que va, salió muchacho”**.

Una vez que los hijos/as nacían **daban tres días. Una vez daban a luz, si estaba ingresada, estaban solas las mujeres en el hospital y luego después de dar a luz ya tenías los tres días para poder registrar y demás papeles, hacer las gestiones. Hoy en día dan 15 días, y después a trabajar.**



Foto familiar (S. f.)

Una vez nacían los niños el **bautizo se hacía a los tres días**, se hacía un pequeño convite dependiendo, unos **hacían arroz con liebre, otros daban chocolate, leche, agua de limón, granizado de limón, etc.** Dependía de la época que se nacía y se bautizaba. **Se bautizaban antes muy pronto, porque había muchas muertes infantiles, para que fueran cristianos.**

¡Os podéis imaginar el trabajo que era lavar las cosas de un bebe y de toda la familia! Lavar la ropa ha sido una de las tareas domésticas que más han evolucionado, entiendo claro que barrer la casa, todavía en muchos casos se hace con cepillo o escoba, pero el lavar, pasamos de dedicar muchas horas, a simplemente poner y tender.

Antes todo comenzaba con **madrugar temprano para coger buena piedra, para coger buen sitio para lavar la ropa. Llevábamos la Panera (pieza de madera para lavar), para poder lavar la ropa. Aquí había dos piezas diferentes cuando ibas a lavar lo que era la banca que te ponías de rodillas, te ponías la pieza de madera para que no te salpicara el agua, y luego el lavadero, que era una tabla con estrías u ondulaciones. En aquellos tiempos las tablas las tenían pocas. En verano se iban a los pozos donde había lavaderos, que había pilas y donde había lavaderos, uno en cada lado.** Debido a que no corrían los arroyos o el río, algunos iban **kilómetros andando.** Hablamos de cuando éramos pequeños, ya que casi todos aquí ya teníamos agua en casa, y no hacía falta ir a lavar al río o los pozos. **Con el perol a la cabeza y encima mojado, hasta que llegaba al trozo o espacio para poder extender y poner a secar.**



Lavando en la Panera (1975)

Se decía ir a lavar verde o solear, eso de tender en la pradera, hablamos de blanquear, tenderlo, se daba con jabón y con lejía y se extendía al sol. Íbamos al campo y cogíamos el espacio del suelo en lo que había verde, íbamos lavando la ropa con jabón, y lo ibas poniendo donde tenías la ropa sucia para que le diera el sol.

Oficios y trabajos

Los oficios y trabajos han sido muy dispares, pero se ve claramente como existe un cambio en nuestra generación, de cuando somos pequeños, con trabajos más manuales y trabajos en el campo, hacia cuando nos hacemos mayores, que cambiamos a trabajos más de ciudad u oficios en servicios. Muchos de los que contamos aquí nuestra historia hemos viajado por temas laborales a **Barcelona, Madrid, Santiago de**

Compostela, Valencia, trabajando de diferentes oficios Telefónica, porteros, construcción, montadores publicidad, etc.

Se seguían haciendo trabajos en el campo, y sobre todo las mujeres, **ir a los espárragos, tomates, tabaco.** Hay diferenciación por sexo en cuanto a los trabajos, así como también por la migración.

El campo siempre ha sido un buen lugar de trabajo, muchos hemos trabajado en el campo, y teníamos dos formas, los que tenían tierras y eran terratenientes, y los que iban de jornaleros a otros lugares, tanto en España como a Francia. **Campo y poco, porque era unos meses. Los jornaleros se tenían que ir de un sitio a otro, pero la gente que tenía sus terrenos no se tenían que ir, trabajaban en sus fincas y tenían jornaleros,** aunque algunos que **eran terratenientes pero vieron el ojo abierto de lo de Francia y se fueron. Muchas personas de las que tenían terrenos se fueron también a Francia, porque se ganaba más, aquí qué se sacaba, aunque fueran tuyas, comido y servido.**

El trabajo para el jornalero era escaso, **en el campo había poco jornal para el obrero. Aquí había los tres días de siega, te pagaban poco y mal. Luego te tenías que ir fuera del pueblo a ganártelas como podías. Luego había la leña, cortabas. Era el tiempo de cortar las encinas. De pastor, en las fincas así grandes, de pastor, de vaquero, de cabrero, de porquero o de gañán. Pero eso era muy limitado. Es curioso el término gañán que tiene que ahora no era como antes, el gañán era el que araba, el que sembraba, el que segaba. Era como un mozo para todo en las casas. En las casas grandes siempre tenían un gañán de fijo.**



Recogida de Algodón (S. f.)

Los pastores eran de San Pedro a San Pedro, y los vaqueros estaban durante todo el año. Y los que tenían esa suerte por entonces de tener, efectivamente, trabajo fijo, pues era una suerte. Estaban en una finca y, pero no estaban asegurados, tenían el cupón. A lo mejor sueldo tenían poco pero te daban trigo para el pan, o una oveja, la matanza la tenían, tenían la gallina, tenían de la cabra la leche para los niños, o sea, que las necesidades las tenían cubiertas.

El ajuste se hacía en San Pedro, el día 29 de junio y que era la fiesta de los pastores. Y se iban luego que pasaba la fiesta. Estaban todo el año y antes de llegar junio le decían, “bueno ¿quieres seguir?”. Se ajustaba todo, si le pagaban más o no le pagaban más: “Pues mira, pues me voy que fulano me paga más”. Los pastores que estaban por aquí por el pueblo no se llevaban a su familia, pero los que estaban en las fincas grandes pues se iban todos.

Estaba el panicero que era el que tenía cuidado del trigo, entonces se sembraba mucho y tenían cuidado de la siembra.

Eran como los aventadores en Andalucía, que espantaban a los pájaros para que no se comieran el trigo.

En cuanto al trabajo diferenciado por sexo, en el campo la mujer y el hombre, casi casi, hacían lo mismo. Incluso hacían más las mujeres, porque hacían la comida y luego se iban a segar. Pero hacían todo como el hombre, hasta embarazadas. Aquí lo que no ocurría con las mujeres era lo que ocurría en las fábricas de por ahí de Madrid y Barcelona. Aquí estaba la mujer y el hombre cogiendo bellota y se cogían diez costales y se partían igualmente a la mujer que al hombre, aquí no había diferencia.

Cuando las chicas iban a Valdecasillas y a otras fincas, iban a jornal. Ganaban 15 o 10 pesetas todo el día cogiendo bellotas. Pero a los hombres les pagaban más, porque los vareaban. Vareaban los hombres y las mujeres debajo, tiqui, tiqui, tiqui. Había quien iba a bellotas, pero no a jornal, sino ajustado. Si iba una cuadrilla y había tres mujeres y tres hombres, se partían a partes iguales.

Posteriormente, una vez que fueron llegando otros trabajos y se dejó el campo, ya las mujeres no trabajaban, no trabajaban fuera de casa, pero sí trabajaban en casa.

Cuidando de hijos

El cuidado de los niños y niñas siempre ha recaído en la mujer, y si acaso, a las hermanas, pero se veía normal, ya que algunos hombres por ejemplo aquí, gente de mi edad joder si se iban “despachao” durante toda la semana, se iban durante toda la

semana. Aquellos no ayudaban a las mujeres pero estaban trabajando, porque se hacían la comida, se hacía todas las tareas, y ese hombre venía sólo a casa el domingo. En el cuidado de los niños, ha sido la mujer nada más nacer quien los ha cuidado, ya que una vez que nacían los hijos los hombres a trabajar y las mujeres a cuidar los niños, y por las noches se despertaba pues la madre es la que cuidaba. Pocos hombres se levantaban porque tenían que trabajar al día siguiente.

Te ibas para 15 días, después de ponerse el sol hasta las narices de trabajar, antes de la cena, y realmente ni lavarte la camiseta y los calcetines, porque llevaban los mismos calcetines desde el primer día que te ibas hasta el último. ¡Buenas cascarrias traían en los calzoncillos! Los pantalones de pana aguantaban bien la suciedad durante los 15 días, había que solear bien, solear la ropa.

También era una cosa cultural, ya que se ha visto a alguno de los muchachos, han venido y han visto a uno de hacerlo, y le han llamado maricón. O marica porque estaba lavando al niño. Estaba muy mal visto que el hombre hiciera las cosas destinadas a las mujeres. Algunos hombres había a veces que no veía ni a sus hijos, y se han tirado toda la semana trabajando. Cuando se iba estaban durmiendo y cuando venía estaban acostado ya, y claro no va a llegar y a ponerse a hacer las tareas. Era una forma de distribución de las tareas.

Hay que tener en cuenta que una mujer, ya en época de los años 60 o 70 se casaban, dejaba los trabajos y se dedicaba a la familia. Ya que como hemos dicho antes, hubo un gran adelanto en los

trabajos, dejaron de ser tan manuales, como el campo, y subieron los jornales.

A la hora de los propios cuidados, se tenía más hincapié en la educación de valores que en los cuidados de los niños/as. **No pasaba nada por quedarse solo.** Así recuerda una anécdota una participante: **“A uno se le llevó su madre a lavar y su madre le colgó de un pañuelo en una oliva. Y venga llorar el muchacho, y venga llorar el muchacho. Pues si mi hijo nunca llora, llenito de hormigas estaba, por poco llegan y no se le encuentran”.** Las madres dejaban a los niños/as durmiendo en casa, y se iban a hacer las compras o a salir a por agua, y a lo mucho, se decía a la vecina que echara un ojo, por si acaso, pero se quedaban los pequeños solos en casa, durmiendo. Era una práctica que cogimos de nuestras madres, pero que nuestras hijas ya no hacen.

Aquí había la escuela de tía Nati, para nosotros, entonces ibas, prácticamente al año, cuando sabías andar. Te llevaban y estabas por la mañana y por la tarde. Entonces los abuelos no cuidaban de los nietos porque estaba la tía Nati. Iban un montón de niños y las madres podían ir al arroyo a lavar. Era una especie de guardería, donde los pequeños estaban y jugaban, y además un lugar de muchas anécdotas. Además, enseñaban a los niños las letras, a escribir, colores, etc. **¡Qué frío pasábamos! y con las “cacharrandijas” los niños en los pantalones. Pues así se arreglaban nuestras madres para ir a lavar al arroyo, para coger aceitunas, bellotas y todo eso.**

Además, en el cuidado de los niños hemos vivido un gran cambio, en cuanto a la comida **les dábamos el pecho, y cada vez**

que se le dábamos se hacían caca, y no había adelantos como ahora, entonces no había nada y se ponía el culo malo al muchacho de tanto cagar. ¿Por qué lloraban los niños antes? Porque no acababan de comer, porque tenían el culo escocidos los pobrecitos. Con el tema de las gasas o de los pañales, lo que se hacía era lavar y lavar. El pis se les dejaba mucho, un buen rato, y los picos. Cuando nosotros hemos nacido no había piquitos, sólo había pañales, pañales de tela, cachos de sábanas viejas para hacer los pañales.

Cuando los hijos nuestros no, porque ya teníamos la gasa, pero cuando nacíamos nosotros el parque nuestro era un corcho, hecho redondo de corcho y sin pañales ni hostias. Allí con el culo al aire y fuera, y allí te cagabas y meabas. Nos agachábamos los muchachos con el pantalón roto por el culo, la cacharraca decíamos. Según te agachabas se abría la raja y hacíamos nuestras necesidades. La cacharraca, pantalón **descosido** por la entrepierna, que al agacharse se abría y podía orinar y cagar el pequeño, sin ensuciarse la ropa.

Todo ha ido cambiando, desde nuestra niñez hasta el cuidado de nuestros hijos, y hasta del cuidado de los hijos mayores, hasta los hijos más pequeños. Nada que ver, tanto por los adelantos como por el poder de cada familia. ¡Con lo que ahora tenemos!

En nuestra época de pequeños también estaban los **hermanos de leche**, eran niños de la misma edad, que eran amamantados por la misma mujer, en este caso amamantaba a su hijo y otros cercanos. **Había quien a niños le hacía mucha falta y quitaba al otro niño y se lo entregaba, a veces te daban un cacho morcilla. Con la leche de las madres a veces o siempre ha habido**

trueque. Algunos de estos hermanos de leche eran porque había fallecido la madre o que no daba leche, y casi siempre iban a las sobras, **llegábamos a las sobras cuando dejaban de mamar los otros, pues se enganchaba. Es que no había ni leche, no había ni ovejas, no había nada, ni leche condensada, ni leche en polvo.**

Si nos referimos a los valores, al final todos vamos reproduciendo lo que hemos visto, y nos referimos a la forma de educar y transmitir valores, aunque no siempre sale igual. Nos acordamos **cuando nuestra madre nos martillaba cuando éramos pequeños. Y luego nosotros con nuestros hijos, nos comportamos igual que nuestras madres. Decimos de no ser como ellos, y es así...**

La educación que teníamos, teníamos mucho miedo, no podías salir, tenías que ir a la hora que te decían, no puedes hacer más de dos cosas. Sin embargo nuestros hijos han hecho muchas más cosas. Teníamos más miedo que respeto. Antes te levantaba tu padre de la voz y te ponías a tiritar, te metías **debajo de la cama.** También en esto teníamos diferenciado entre madre y padre, ya que las madres eran las que estaban todo el día con los niños cuidando. **Se temía más al padre que a la madre, y eso que el padre a veces ni levantaba la voz, y la madre estaba todo el día con la zapatilla en la mano.** Nos educaban, tanto padre y madre, para que el respeto fuera total.

Era tal la educación y respeto, que **antiguamente para poder salir con alguien deberías pedir permiso, para poder estar con él y ahora nuestras hijas pues no.** Aunque a nuestra manera hemos querido que no hubiera ese miedo llamado respeto, pero tampoco queremos un “no” respeto. **Lo que pasa es que hemos**

sabido inculcarlo sobre esas cosas, lo que no puedes decir a tus hijos que lo que quieran, porque no pueden hacer lo que quieran. Si es verdad que hemos querido que nuestros hijos tengan o puedan hacer lo que no hemos podido nosotros, **que disfruten. Primero hay que educar en esos valores, para que luego sepan usar esa diferencia.** La diferencia que estamos en épocas diferentes, tiempos diferentes, y no puede todo medirse de la misma forma. **Han cambiado mucho todo los ideales y todo, pues nosotros hasta la entrada del novio en casa, y eso que te ibas a casar, ahora nuestras hijas cuando pueden le meten en casa.**

Otro adelanto de nuestra época es la llegada de una forma más generalizada de los coches, ya que podíamos muchos poder comprarnos uno, tener nuestro propio vehículo. Empezaba por **el carnet de conducir, se podía sacar a los 18 años.** Aunque muchos se lo sacaron ya con 25 años o más. En **aquellos tiempos no tenías prioridad de comprarte un coche, entonces si se sacaba el carnet de menos años era por necesidad de algo. El marido no tenía coche ni planteamiento, ni pensamiento de tener coche.** Sobre la mujer, decir que no se veía como algo necesario en ella, y más bien, ni era tema de conversación.

En nuestra época, como vamos contando, nos ha tocado vivir una revolución total de la sociedad, la llegada de la democracia, fue la llegada de muchos derechos y muchos cambios sociales, entre ellos, la ley de separación y de divorcio. No son muchos los que se han divorciado o separado, pero si algunos han tenido que hacer esta disolución.

Aquí debemos dedicar un espacio a los muchos que salieron de Navalcán para irse a trabajar fuera, sobre todo al extranjero, y que al final regresaron. Así como a los emigrantes internos. Son muchos los que nos ha tocado ir a trabajar a Madrid, Barcelona, Valencia, etc., ya que el cambio que vamos diciendo que nos tocó vivir, con la industrialización del campo, nos hizo perder puestos de trabajo. Otros fueron más lejos, y fuimos muchos los que nos dirigimos a trabajar a Francia.

Muchas anécdotas de cada uno personal que no queremos dejar aquí, pero si decir que fuimos inmigrantes obligados, en cierto modo, y cuando pudimos, nos vinimos a nuestro Navalcán.

5.4 VEJEZ

Introducción

Si echamos la vista atrás vemos cómo ha cambiado el camino de la vejez. Relaciones, cuidados, todo ha sufrido una gran transformación, **ha cambiado la forma de relacionarse, es diferente. Es diferente incluso la relación que tenemos con nuestros hijos.**

Aunque hayamos vivido toda esta transformación, quizás, lo que más nos sorprende es el cambio en el respeto hacia la persona mayor; **entre nosotros sí**, pero creemos que **la juventud no tiene respeto a nadie**. Es cuestión de educación, **cuando vemos a una persona que está peor, si le tenemos que llevar una cesta se la llevamos**, los niños, ahora, no tienen esa consideración, no se lo han enseñado.



Mayores en Navalcán (S. f.)

Al abuelo se le reservaba el sitio y tenía que meter primero él la cuchara en el plato y también el último. Todos comíamos en el mismo plato y hasta que el abuelo no metía la cuchara, los demás no podíamos meterla. Y ya cuando veíamos que quedaba poco, ya el abuelo se comía lo que quedaba. Cuando ya se comía en plato, el primero en ser servido era el abuelo, y si no el padre. Ahora ha cambiado, pero no todo para mal, ahora hasta vamos a comprar el vestido de comunión de nuestras nietas o nietos, **¡pronto antes iban a ir las abuelas a comprar el vestido!**

Entre todo lo bueno, lo peor es la soledad. Cada vez hay menos personas viviendo en el pueblo, vamos envejeciendo, y las relaciones ya no son como antes, cuando **los vecinos mismamente eran familia.** Las relaciones **eran muchísimo más sanas, más íntimas. Estábamos unidos los padres y los hijos. Hoy parece que cada uno va por un lado.**

Antiguamente, tenemos el recuerdo de nuestros abuelos y abuelas, estaban trabajando hasta que podían, luego ya, no hacían nada. Ahora las personas mayores que nos hemos jubilado, participamos en diferentes actividades, o simplemente llevamos una vida tranquila.

Muchos de nosotros tenemos huerto, **y nos levanta el ánimo ver las plantas crecer,** incluso tenemos gallinas, conejos, palomas y disfrutamos viendo a nuestros nietos y nietas saboreando el campo y la naturaleza. Aunque hay quien, **eso de cavar, ni hablar;** ya han trabajado bastante.

Sin embargo, los que tenemos tierras, aunque ya estemos cansados, **también trabajamos**. Vamos a coger aceitunas y a lo que haya que hacer. Algunos de los que vivimos fuera y hemos vuelto a ir al campo, vamos con el tractor. Si nos lo quitan y nos dejan en casa sentados ¡uh! Así somos felices.

Pero también vamos de excursiones y de vacaciones. Ahora, desde la administración, a los mayores y a los menos mayores nos tratan mejor. Antes no te explicaban nada, ibas y no te decían nada, y ahora vas y te lo explican y te lo reexplican. A nivel de las instituciones estamos bastante valorados.

Prestación de Jubilación

En la época de nuestros abuelos no había jubilación, entonces se hacían cargo los hijos de ellos y estaban trabajando hasta que podían.

Antes, por un cacho de pan y un trozo de morcilla en el suelo, que se lo llevaban las polillas, nuestros abuelos tenían que ir a cuidar del melonar. La morcilla que les daban era diferente a la que comían los ricos, la de ellos tenía más carne de cerdo, la de nuestros abuelos era principalmente calabaza. En definitiva, **los mayores ya no valían para hacer algunos trabajos, por lo que se aprovechaban de ellos, ese abuso lo ha habido siempre.**

Luego, aunque con menos coberturas, cuando nuestros padres o abuelos pagaban el cupón, les quedaba una pequeña retribución. Pero, al fallecer, **a las viudas no les quedaba pensión** pues el cupón cubría muy poquitas cosas. Así que tenían que salir

adelante como podían, a veces buscaban **otro viudo** o **trabajar y cotizar hasta llegar a la jubilación**. Ahora ya no ocurre, **lo primero porque ya no hay esa necesidad, todos tenemos un cachito pensión** así que **no necesitamos ir a cuidar una viña por la comida**.

Además, cuando nos jubilamos, **tenemos el huerto del que sacamos pimientos, patatas, de todo, y encima tenemos la pensión, ¡pues capitanes generales!**

Vejez y cuidados

El cuidado de las personas mayores ha cambiado mucho de nuestros abuelos a nosotros. **Antes se podía cuidar más a los padres porque no trabajábamos y estábamos viviendo todos en el mismo pueblo. Entonces, nos repartíamos; esta semana tú, esta yo, incluso un día cada uno. Veíamos a la gente con su pucherito ir a casa de los abuelos, ya llevaban la comida hecha y allí lo terminaban de hacer. A veces, ponía la madre la comida e íbamos todos a comer a casa del abuelo.**

Hoy, aunque queramos, no podemos hacerlo. Las parejas, están trabajando los dos y si les dejas en casa ¿cómo te los encuentras? Así que hoy en día, sobre todo nuestros hijos, tienen menos posibilidades de tener a sus padres en casa, porque no les pueden tener, así que muchos se los quitan del medio, les llevamos a la residencia y ¡hala!

Aun así, reconociendo las dificultades que tienen pensamos **que ahora son muy cómodos. Se pone poco interés, es muy cómodo**

llevar a las personas mayores a una residencia e **ir a verlos una hora cada día o una vez a la semana**. Decimos, pues allí estará mejor cuidado, pero, viendo a algunos vecinos y vecinas, creemos que no es así.

Es verdad que **antes se cuidaba más que nada porque no había residencias ni nada, entonces sí, pero creemos que nosotros hemos sido esclavos de los padres y ahora esclavos de los hijos o de los nietos. Les hemos dado todo y mira donde nos están mandando**. La idea de ir a una residencia no nos gusta, preferimos seguir en nuestra casa y con nuestras costumbres. Pero la mayoría no tenemos a los hijos aquí y, además, trabajan; por ello, somos conscientes **que no tenemos quién nos cuide** y a la vez comprendemos el que no pueden hacerse cargo de nosotros.

Sin embargo, nuestros hijos sí tienen con quien dejar a los suyos **¡hemos cambiado los abuelos por los nietos!** Cuando, antiguamente, **un nieto o una nieta nos quedábamos a dormir para que los abuelos no estuvieran solos**.

Cuando una madre quedaba viuda, los hijos iban a acostarse con ella para mitigar la soledad y el miedo. Pero, en la mayoría de ocasiones, terminaba recayendo en los nietos, principalmente nietas, una de nosotras contaba: **“Me lo encasquetaron a mí que era la mayor. Estuve seis años hasta que me casé. Todas las noches yo cenaba con mi abuela y me acostaba con ella, pero en otra habitación. Luego me casé y fue mi hermano, luego mi hermana, y así todos hasta que se murió”**.

Pero todos sabemos nuestro destino, va a ser **ahí, en la Cañada Calabaza**. Así se llamaba esa dehesa donde ahora se encuentra la residencia de mayores de nuestro pueblo, ahí donde todos recordamos aquel pozo grande y aquella noria que giraba junto a él.

De abuelos y nietos, de nietos y abuelos

La relación entre abuelos y nietos ha cambiado mucho, **antes la abuela con los nietos pues no estaba, los hijos estaban haciendo más o menos lo mismo que los abuelos**, siempre trabajando. Así que **la mujer siempre en casa, con todos los quehaceres y los hijos**.

Ahora, los hijos nos tienen esclavizados con los nietos. A veces, por trabajo y para disfrutar el matrimonio sólo; otras, nos quedamos con nuestros nietos o nietas, pero cuando están trabajando y es difícil económicamente tener a una persona o llevarlos a una guardería, pues no todos los trabajos tienen un horario que te permita llevar una buena organización.

Vemos como alguno de nuestros paisanos no tiene la libertad de volver al pueblo. **Muchos, que están en Madrid y no pueden venirse al pueblo porque tienen que estar pendientes de los nietos. Levantarse temprano, llevarle al colegio, ir a por él al mediodía, traerle para acá, para allá. Con lo bonito que es venir un fin de semana e irse por ahí de chateo un rato, lo harán allí, pero aquí no pueden hacerlo con sus paisanos.**

De cualquier forma, antiguamente, **no pasaba nada por quedarse solo**. Es más, menudas anécdotas tenemos de cuando nos llevaban nuestras madres a lavar, como a uno que **“se le llevó su madre a lavar y le colgó de un pañuelo en una oliva. Y venga a llorar el muchacho, y venga a llorar el muchacho. ¡Pues si mi hijo nunca llora! Llenito de hormigas estaba, por poco llegan y no se le encuentran”**. Todo ha cambiado.

Pensando en nuestros abuelos una de nosotras recordaba: **“se venía mi prima de Talavera a cuidar a mi abuela. Íbamos, nos acostábamos, se asomaba mi madre, estábamos acostadas. Cuando se iba, decíamos ¡abuela, que nos vamos otra vez! Y mi abuela se hartaba de reír porque engañábamos a mi madre”**. ¡Cuánto vivíamos con ellos!

Cuando llega la hora

A todos nos llega la hora. **Cuando oíamos redoblar las campanas, ya sabíamos todos que alguien había fallecido. Si era mujer tocaban nueve campanadas, si era hombre doce.**

Aquí, en Navalcán, **se velaba en las casas**. Iban todas aquellas personas del pueblo que querían, hombres y mujeres, también niños; pues, aunque ahora se evita, **los niños íbamos a ver a todos los muertos, no teníamos miedo, así nos lo enseñaban.**

Habitualmente no entraban todos los que allí nos reuníamos, por lo que las mujeres solían estar dentro, rezando o hablando, y los hombres en la calle.

Se preparaba a los fallecidos, **si era hombre, con su traje de novio, si era mujer, con su mejor ropa, pero siempre de oscuro.**

Llegado el momento del funeral preparábamos una cesta en la que poníamos un paño de velas, que es un paño bordado que poníamos en una cesta. Dentro de ella colocábamos el acerico, un taco de madera que llevaba enrollada una vela muy fina que se mantenía encendida durante el funeral.

En la misa de funeral, los más dolientes, es decir, la familia más cercana, se ponían en los bancos delanteros. Los hombres se sentaban a la izquierda y las mujeres a la derecha. Se ponía un catafalco sobre el ataúd y sólo se veía la cara del fallecido. También se utilizaba en la misa de difuntos, pero esta vez, se colocaba sobre el suelo frente al altar.

En el caso de las personas que se quitaban la vida, no se pasaba por la iglesia, se iba de la casa al cementerio directamente.

Las personas éramos muy humildes, no todos podían pagar el entierro, por lo que se ayudaba a la familia económicamente. El sacristán cobraba por los diferentes actos religiosos, en este caso, por el funeral. Recordamos como el sacristán, que acompañaba al sacerdote, **se paraba en el cerrillo, de camino al cementerio, y ponía la mano, en posición de pedir,** detrás de la espalda; **según la cantidad de dinero que le echáramos se rezaban más o menos responsos.**

El luto ya no es tan riguroso como antiguamente, **había quienes pasábamos la juventud de luto, se moría un padre, luego una tía, luego el abuelo.** Incluso, cuando moría un vecino,

llevábamos luto, al menos, hasta el entierro, aunque solía ser hasta la misa de los nueve días.

Las mujeres, a veces, nos casamos de luto, si bien algunas nos pusimos un rato el vestido blanco, si es que lo llevábamos, en aquella época no todas nos podíamos casar de blanco. Para los hombres el luto era diferente, **se ponían, por lo menos en el pueblo, una banda negra de tela cosida en la manga izquierda de la chaqueta**, a la que también cambiaban los botones por unos negros.

Los más pequeños también llevaban luto, como aquella niña que hoy nos cuenta: **“tenía nueve años cuando murió mi padre, y me pusieron un vestido negro, y unas zapatillas negras. Me hicieron el vestido negro, no me dejaron de moverme en casa de mi abuela hasta que no salí con el vestido negro”**. Aunque dice, el sentimiento no iba con el vestido negro **“que me quitaba yo y se le ponían mis primas, y nos poníamos a bailar enfrente de un espejo con el vestido”**.

Ahora han ido cambiando las costumbres, pero el pésame, lo dábamos como ahora: **“te acompaño en el sentimiento”**.

6.- FIESTAS Y TRADICIONES EN NAVALCÁN

Introducción

Navalcán ha mantenido fiestas y tradiciones que todavía, a día de hoy, están muy presentes y se viven con alegría, es más, **hay muchas fiestas que se celebran, pero no son festivos.**

Aun así, teniendo tantas celebraciones **en septiembre nos íbamos a la fiesta de Parrillas**, aunque ahora se celebran en agosto.

Fiestas Patronales en Navalcán

En Navalcán tenemos tres patronos: San Pablo, La Virgen del Monte y San Roque. Aunque los dos últimos se unen en una sola celebración, pues la primera es el 15 de agosto y el segundo el 16 del mismo mes.

La Virgen del Monte es patrona y alcaldesa perpetua de Navalcán desde el 13 de agosto de 2014

San Pablo

San Pablo, se celebra el 25 de enero, **es el patrón del pueblo. Lo celebramos mucho**, tres días, **San Pablo, San Pablito y San Pablín.**

Los tres días eran festivos y había baile. En esa época, en los años 60, Navalcán tenía mucha población, llegando a tener

alrededor de 5000 habitantes, así que **dos bailes había entonces y se llenaban los dos.**

Las chicas **nos poníamos muy contentas. Nos dejaban las madres ir al segundo baile.** Pero, las fiestas, además, la celebrábamos **con lo típico, misa, procesión, cohetes, en San Pablo siempre se tiraban cohetes.**

Había personas que teníamos una manda¹ de tirar, por ejemplo, **una docena de cohetes a San Pablo.** Siempre había algo que pedir al Santo, sobre todo las personas que estábamos en el campo. Igual que los que **se ofrecen por meter al Santo y llevarlo en la procesión. Sorteábamos las mangas, los brazos, para llevarlo en la procesión y dábamos dinero,** normalmente, porque teníamos promesa.

A San Pablo le decíamos: **“San Pablo de Navalcán, el de las largas barbas que le hicieron de un perejón² de la dehesa calabazas”.**

Las almendras garrapiñadas son los dulces típicos de San Pablo. Era el regalo que hacían los novios a sus novias. **Algunos íbamos con ellas compradas, no nos salían bien las cuentas y volvíamos a casa con ellas.** Había otros dulces típicos, **vendían unos bloques de turrón ¡qué rico! Por una peseta o dos reales nos daban un trocito.**

Para San Pablo nos gustaba estrenar, algunas **cosíamos por las noches para ganar para un abrigo para San Pablo, jéramos más repipis! Todas con nuestro abrigo nuevo.**

¹ Voto o promesa hechas a Dios, a la Virgen o a un Santo (Rae)

² Peral salvaje

Ahora ya solamente hay dos días de fiesta y no trabajamos. Aunque la fiesta ha ido decayendo cuando está cerca de algún festivo como un domingo, por ejemplo, la celebramos más porque viene mucha más gente. Pero aquí no se cambia el día, San Pablo es el día 25 y es el día 25 caiga como caiga.

Virgen del Monte y San Roque

El 15 de agosto es el día de la Virgen del Monte, nuestra patrona y, luego, el 16 es San Roque, que también es el patrón, y el 17 San Roquín.

El día de la Virgen se celebraba con lo típico, procesión y misa. Al igual que en otras procesiones, pujábamos por llevar las andas de la Virgen y de San Roque.

Después de salir de misa va la banda detrás de la justicia y todos los demás detrás, hasta la plaza, allí hay chorizo, jamón, limonada, cerveza, aunque antiguamente se hacía sólo para la justicia. No era para todos. El segundo día, el día de San Roque, lo mismo.

Se celebraban corridas de toros el 16 y 17, y el 18 la fiesta de la carne del toro. La plaza se hacía con carros. Se montaba una tribuna para la justicia y a partir de ahí se ponían carros hasta que se cerraba la plaza. Posteriormente se instalaba una plaza de madera que la hacía el Tío Chiche.



En definitiva, **es la fiesta más importante** de nuestro pueblo, vienen todas las personas que están fuera, la familia, amigos. Son días de reencuentro.

Carnaval, Cuaresma, Semana Santa y allá a lo lejos Navidad.

Carnaval

El Carnaval estaba prohibido. Nos pintábamos la cara y salíamos corriendo por si nos pillaban. Pero aquí siempre nos hemos vestido la gente de Carnaval. Siempre había alguno que se vestía de mujer, una de hombre e iban por las calles.



Carnaval (1976)

Según la historia, el Carnaval, se prohibió después de la guerra en toda España. Se temía que pudiera haber alguna muerte por venganza, siendo difícil identificar a las personas al ir disfrazados. **Pero en Navalcán, había gente que nos vestíamos y, aunque nos veía la Guardia Civil, hacían la vista gorda.**

Llevamos ahora 10 o 12 años que lo celebramos a todo confort, nos vestimos de lo que queremos. Ahora lo hacemos con el entierro de la sardina y todo.

Semana Santa y Cuaresma

La Cuaresma comenzaba el Miércoles de Ceniza, ese día íbamos todos a la iglesia. A partir de este día, **durante cuarenta días no**

había baile y a la hora de misa, por orden del cura y del señor alcalde, los serenos cerraban los bares y todo el mundo a misa.

En los cuarenta días que dura la Cuaresma no había baile, no se podía cantar. Incluso en la radio, en aquella época, durante los cuarenta días sólo se escuchaban canciones relacionadas con la iglesia. ¡No podíamos cantar canciones flamencas! Ni por la calle, ya decían que habíamos pecado.

Así, llegado el tiempo de Cuaresma no había cine, ni baile, ni nada, sólo carretera y campo. Del campo a la carretera, hasta la cruz y para abajo. Sin embargo, en algunos aspectos, sentíamos algo más de libertad pues, a lo mejor, las chicas no salíamos de la Calle Mayor y sin embargo en Semana Santa nos íbamos todos a la carretera.

La comida era una de las cosas buenas que había, teníamos un menú extra todos los días. Era algo extraordinario. Comíamos torrijas el Jueves Santo y, los que podíamos, hacíamos roscas o cristiones. Era una época en la que nos permitíamos comer natillas, flan ¡y los buñuelillos y las puches!



Salida Santo Sepulcro (1972)

Los viernes, no se comía carne y en los guisos **echábamos bacalao en vez de tocino**, lo típico era el potaje y la tortilla. Aunque algunos pequeños había que no lo queríamos cumplir y si nos veía nuestra madre **comer algo de chorizo o de morcilla nos soltaban la zapatilla y salíamos que echábamos hostias**. Había quien teníamos dinero, pagábamos la bula y comíamos carne, **pero los que no lo teníamos pues ni pagábamos ni comíamos**. Algunas familias muy cristianas pagaban la bula, pero no comían carne.

La Semana Santa era igual que ahora, la diferencia radica en la libertad. Así que, a nivel de la liturgia es la misma, ahora, a nivel de la sociedad no, no es lo mismo.

El Domingo de Ramos celebrábamos misa y procesión con los ramos. **Ese día estrenábamos vestido y ya nos valía para todo el verano**. A veces ¡estrenábamos la ropa de nuestros hermanos!

Luego, **en Jueves Santo, los oficios y la procesión. ¡Si es que no había otra cosa! Y el Viernes Santo era igual**. La procesión del viernes era la del Silencio, en ella, **al salir de la iglesia, los hombres iban por una calle y las mujeres por otra**. Tras la procesión se celebraba el Sermón de las siete palabras. Acabábamos la semana celebrando **el Domingo de Gloria, el Judas y la procesión del Encuentro**.

El Encuentro lo realizamos el domingo por la mañana, sobre las ocho de la mañana, antes lo hacíamos a las 6. Al igual que el viernes, hombres y mujeres realizan recorridos diferentes, produciéndose el encuentro en la plaza del Ayuntamiento. Tras el encuentro, se quemaba al Judas.



Quema de Judas (1970)

Ahora a la procesión vamos quien queremos, antes teníamos que ir todos porque no había otra cosa, nos cerraban los bares, nos cerraban los bailes, los cines, no había nada, o nos quedábamos en casa.

En realidad, no nos llevaban obligados, los que no queríamos ir nos metíamos en las habitaciones con los amigos. Pero los jóvenes que íbamos a la procesión era porque si estábamos detrás de una, esperábamos a que terminaba para estar con ellas, si no ¡de qué íbamos a ir! Así, luego podíamos ir juntos a pasear hasta la carretera.

Ahora el Jueves Santo, el Viernes Santo y en la Procesión del Silencio vamos juntos, antes **íbamos los hombres por un lado y las mujeres por otro.**

Navidad

Mucho antes de la llegada de la Navidad **nos juntábamos unos cuantos amigos e íbamos ensayando, cantando y tocando villancicos con una botella de vino.**

En Navidad se echaban muchas rondas, los niños íbamos a echar la ronda a casa de los tíos, de los abuelos y nos daban dinero o nos daban algo de comer, donde lo hubiese. Recordamos que rondábamos después de la Misa del Gallo.

En Nochebuena, **estábamos todo el mundo en la calle con las zambombas.** Algunos hasta bien tarde, **estaban toda la noche rondando.** Salíamos las familias enteras, **antes se oía la zambomba y la botella, ahora nada más que se oye silencio.** En realidad, **las familias no nos juntábamos para cenar,** lo hacíamos después.

En Nochevieja era más o menos como en Nochebuena, **seguíamos echando rondas, pero menos.**

Antiguamente no había cabalgata de los Reyes Magos, **nos echaban una naranja, unas nueces, un cabás o un plumier si te hacía falta, unos lapiceros de colores o unas figuritas de mazapán.**

Y aquí acababa la Navidad y otro año volvía a comenzar.

Festivos y otros Santos que se celebraban

San Antón. 17 de enero.

San Antón lo celebrábamos, y lo celebramos, el día 17 de enero. **Como festivo nunca ha sido.**

La celebración comenzaba la madrugada del 16 al 17 de enero. Corríamos alrededor de la iglesia con los burros, los gallos. Íbamos todos los muchachos con los cencerros y salía el cura a bendecir a los animales.

Lo celebrábamos más que ahora, sin embargo, es una fiesta que se está revitalizando desde hace 6 o 7 años. En la actualidad, no esperamos a la madrugada, nos ponemos a correr en cuanto se pone el sol y antes hasta las 12 de la noche no salía nadie a correr San Antón.

La Candelaria. 2 de febrero.

El día de La Candelaria la celebramos el día 2 de febrero, aunque no es día festivo y trabajamos. **Es cuando la Virgen presenta al niño en el templo.** Así que aquí, ese día, **a los niños recién nacidos se les presentaba a la Virgen.**

Aunque, en realidad, antiguamente, **las mujeres no salíamos hasta los cuarenta días después de dar a luz. Ese día, salíamos, íbamos a misa y llevábamos al niño, fuera el día que fuera.**

Se solía hacer misa y procesión por la mañana y **los niños salíamos del colegio para ir a misa.**

Recordamos en la procesión de Las Candelas, cuando éramos pequeños, que **Doña Pere, la de la botica, llevaba una cestita con dos pichones porque la Virgen se los ofreció al templo.**

Ahora se celebra por la tarde porque las personas están trabajando. No ha sido fiesta de precepto nunca, pero aquí se celebra mucho.

San Blas. 3 de febrero.

El día de San Blas es el día de un Santo al que tenemos mucha devoción, el que nos cura la garganta.

La iglesia parece un **supermercado**, un “fiestorro” pues llevamos **dulces para bendecirlos para la garganta. Antes llevábamos pan y alguna galleta, los que pudiéramos llevar galleta, o una naranja, ahora llevamos de todo.**

A los que padecíamos mucho de la garganta, nos hacían un cordón, lo bendecían y lo llevábamos en el cuello, porque San Blas es el patrono de las enfermedades de la garganta.

San José. 19 de marzo.

San José era fiesta, ahora no. Ahora se celebra el día del padre, pero en la época de la dictadura franquista, se celebraba el día del trabajo en sustitución del 1 de mayo.

No era una gran celebración, pero era día de precepto, no se trabajaba e **íbamos a misa.**

Día del Trabajo. 1 de mayo.

El 1 de mayo es el día del trabajo y en tiempos de Franco, el 1 de mayo, se dejó de celebrar para pasar, posteriormente a ser una fiesta religiosa. A partir de 1978, volvió a celebrarse el día del trabajo el 1 de mayo.

Las Cruces de Mayo. 2 de mayo.

El 2 de mayo teníamos una fiesta que se llamaba las Cruces de Mayo, en realidad no era festivo, sino una tradición.

En ese día se abrían los pastos en la dehesa, y todos los que teníamos burros, vacas, guarros, etc., los llevábamos a que comieran allí gratis.

Corpus

La celebración del Corpus no ha cambiado mucho. La celebrábamos con procesión, aunque ahora no adornamos tanto las calles, antes se hacían más altares. Sacábamos los manteles y las cosas del ajuar, tapábamos con ellos las paredes.

Íbamos en procesión los que habíamos tomado la Comunión ese año y parábamos por todos los altares. La procesión cambiaba de recorrido, cada año la hacíamos por un sitio, se sigue haciendo así. Los adornos dependen de que lo promueva el sacerdote y las personas respondan.

Ahora, no sabemos por qué, lo celebramos en domingo, aunque el jueves sea festivo. Es como el día de la madre, antes era el 8 de diciembre que era el día de las “pringochas”, como decíamos por aquí, y lo cambiaron al primer domingo de mayo. El primer

año que lo celebramos en mayo fue en el 66, era un dos de mayo.

San Isidro. 15 de mayo.

El 15 de mayo, San Isidro, no es día de precepto, pero en Navalcán es fiesta. En realidad, es una fiesta de una entidad privada. La empezó a hacer la caja. La celebrábamos en el pueblo porque la mayoría somos del sindicato.

Los que trabajábamos en el campo, dejábamos de trabajar y celebrábamos la fiesta. Aunque no es fiesta local, para todos los navalqueños como si lo fuese. Nadie trabaja.

La celebrábamos con misa, procesión y lo que organizase la cooperativa.

La víspera nos invitaban a una merienda y hacían un sorteo. Antaño sorteaban cosas de labranza, ahora se regalan otras cosas. Y por la noche siempre había baile y fuegos artificiales.

18 de julio. Fiesta Nacional.

El día de la Fiesta Nacional, nos íbamos a pasar el día al campo, nos íbamos al río.

Recordamos mucho esa fiesta porque empezamos a cobrar la paga, que la seguimos cobrando, y la llamábamos la paga del 18 de julio. Ahora ya se cobra en otra fecha.

25 de julio Santiago.

El 25 de julio Santiago, **era fiesta nacional** se celebraba el patrón de España. **Era un día grande porque los segadores y los que estábamos trillando ese día librábamos.**

12 de octubre. Virgen del Pilar.

Ese día celebrábamos el día de la Hispanidad. Era fiesta nacional, **Franco la puso obligada, aunque siempre la habíamos celebrado.**

Como siempre, en todos los días festivos, había misa. La diferencia es que **se ponían todos los Guardias Civiles “guapos”.**

Día de Todos los Santos y Día de los Difuntos. 1 y 2 de noviembre.

El día 1 de noviembre se celebraba el Día de Todos los Santos. Este día **se hacía la “moraga” en el campo**, y se sigue haciendo. Si bien es cierto, antiguamente, **se hacía en los corrales o en casas viejas.**

Resuena en nuestra memoria que **la noche del día 1 al 2 de noviembre estaban el sacerdote y los monaguillos tocando a muerto toda la noche, a la vez que asaban castañas, compradas por el cura, en la torre.**

En esos días **hacíamos natillas y turrón de pobre con higos y castañas o nuez.**

El día 2 era cuando visitábamos a nuestros difuntos en el cementerio.

8 de diciembre, día de la madre.

Cuando éramos pequeños, **el día de la madre se celebraba el 8 de diciembre**, el día de la Inmaculada Concepción.

A nuestras madres, las hacíamos un regalo que las entregábamos junto con una **postal de la Virgen de la Inmaculada en la que, por detrás, las escribíamos una poesía.** Algunos de los regalos típicos era un “peinador” o un “Tú y Yo”.

Folklore

Antiguamente, **no teníamos trajes típicos**, no podíamos tenerlos, sólo quien podía económicamente.

Aquí, el traje típico es el de vistas, que sólo se utilizaba para las bodas. En el momento de la ceremonia llevábamos el traje de novia, pero, después del convite, cuando bailábamos la manzana, las novias nos poníamos el traje de vistas, que **normalmente nos los prestaban porque había muy pocos.**

El traje típico, el traje de vistas, lleva medias, enaguas, refajo, zapatos, camisa bordada en rojo y amarillo en el cuello y negro en los puños; falda con cintas, el jubón y un pañuelo y luego, en la cabeza moños y horquillas. El traje típico de hombre lleva medias, calzones, chaleco y camisa blanca. Este traje lo llevaban a diario los hombres de mayor posición. Volviendo al traje de vistas, el traje de la novia lleva **el tocado y la corona de azahar, no llevaba pañuelo.**

La moza madrina, que es como si fuera la dama de honor, llevaba un lazo en el hombro. Las otras, las amigas que nos pudiésemos vestir, solamente el pañuelo y el moño con las horquillas, que la novia no lo lleva porque tiene que ponerse el tocado.

El folklore lo hemos transmitido de unos a otros, cantando y escuchando. Cada vez somos más personas, y jóvenes también, los que ayudamos a no perder nuestras fiestas y tradiciones.



Quintos (S. f.)

